

COMEDIA FAMOSA. ARGENIS, Y POLIARCO.

Fiesta que se representó à SS. MM. en el Salon de su Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Meleandro, Rey de Sicilia.</i>	<i>Hianisbe, Reyna del Africa.</i>	<i>Arcombrote.</i>
<i>Argenis, su hija.</i>	<i>Dos Damas suyas.</i>	<i>Arsidas.</i>
<i>Timoclea, Dama.</i>	<i>Poliarco.</i>	<i>Eristenes.</i>
<i>Selenisa, Dama.</i>	<i>Gelanor, criado de Poliarco.</i>	<i>Lidoro, y Timonides.</i>

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que será de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dice Arcombrote, y Marineros dentro.

Dent. DÉ el esquite à la playa,
y en él à tierra el Africano vaya.

Arc. Dexadme en ella solo,
que en esta selva consagrada à Apolo,
quiero quedarme, libre del ultraje
del viento. *Mar.* En paz te queda.

Arc. Buen viage: *Ahora sale.*

Salude el peregrino,
que en sagrado cristal abrió camino,
la tierra donde llega,
quando inconstante, y naufrago
se niega

del mar à la inconstancia procelosa:
salve, y salve otra vez, madre pia-
dosa,

en rendidos despojos
los labios te apelliden, y los ojos.

Y tu, Sicilia bella,
à quien corona la mayor estrella,
por cabeza del mundo,

Fenix de las ciudades sin segundo,
sin segundo, y primero,

salve tambien, y admite à un foraste-
ro,

à quien tu nombre llama
à conseguir honor, à ganar fama
en el Trinacrio suelo:

un Africano soy. *Dent. Timoclea.*
Tim. Valgame el cielo!

Arc. Qué voz tan triste ha sido
la q̄ lengua, y accion ha suspendido
con ecos lastimosos?

Tim. Dadme vuestro favor, cielos pia-
dosos.

Arc. Una muger huyendo
sale del monte, focorrer pretendo
su violenta fatiga;

que una muger, con ser muger, obliga
al hombre mas cobarde,
tarde la sirvo, y la focorro tarde,
si alas no calzo. *Sale Timoclea.*

Tim. Ampara, ò caballero,
que el traje te acredita, aunque ex-
trangero,

ampara generoso
el pecho mas bizarro, y mas brioso
del mundo, cuya vida

A yace

Argenis, y Poliarco.

yace de tres contrarios combatida,
de tres prodigios fieros,
partos destas montañas, bandoleros,
que por tirana fuerte
su vida compran con la agena muerte:

vuelve los ojos à esa parte, y mira
como el gallardo joven los retira,
y la victoria de los tres pretende,
con tal maña los lidia, y se defiende.

Arc. Hermosa dama, sea
la respuesta servirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
que à ella me confagró la estrella
mia. *Vase.*

Tim. Valiente el forastero
rayos esgrime en el templado acero;
ya la sangre del uno el campo baña,
y los dos defamparan la campaña,
huyendo infamemente.

*Dicen dentro Eriftenes, y Lidoro, y salen
luego huyendo con las espadas desun-
das, y Poliarco, y Arcombroto.*

Lid. Huye, Eriftenes, ya que en tan
valiente
accion los dos tan infelices fuimos.

Erifst. Vivo quedó, grande ocasion per-
dimos. *Vanse.*

Pol. Esperad, no los sigais,
dexadles, pues van huyendo,
porque de tanto valor
es poca victoria el miedo;
y dadme lugar en que,
agradecido al esfuerzo
de vuestra valiente mano,
saber merezca à quien debo
la vida, y en esta parte
perdonad no conoceros,
quando pudiera informarme
de la fama. *Arc.* No os merezco
tan grandes favores, quando
mas, que os obligo, os ofendo,
Agravió fue, no lisonja,
el llegar à socorremos;

y así, esperaba de vos
quejas, no agradecimientos,
por haber entrado à parte
en ese triunfo pequeño,
sobrando vuestro valor
à mayores vencimientos.

De que no me conozcais
no me admiro, soy tan nuevo
en esta tierra, que hoy
pisé el Siciliano suelo.

El Patron de aquella nave,
que à vista pasó, à mis ruegos
me arrojó en aquesta playa:

lo que de mi decir puedo,
es, que soy un Africano,
que à ganar opinion vengo,

llamado de mi valor,
cuyas voces, cuyo aliento
el corazon me arrebatan,
que ya no cabe en el pecho:

las guerras que hoy à Sicilia
en tanto peligro han puesto,
que allá lo dixo la fama,
deseoso me traxeron

de ver si en la agena patria
soy mas dichoso, que el cielo
à ninguno favorece

en la propia, llegué à tiempo
que esta dama me avisó
de vuestro peligro, y puesto
à vuestro lado, os servi
compañero en vuestros riesgos.

Es Arcombroto mi nombre,
esto sé de mi, y si puedo
saber de vos el estado

de las cosas deste reyno,
y quien sois, será favor
dignò de un heroyco pecho,
à cuyo servicio ya
la vida, y el alma ofrezco.

Tim. Para urbana ceremonia
de amistad, y cumplimientos,
rustico palacio es
la soledad de un desierto;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en él, detras de esos montes,
una hermosa quinta tengo,
donde podeis albergaros,
aunque es alcazar pequeño
à huespedes tan ilustres:
y pues ya el dorado Febo
en ondas de plata, y nieve
baña los rubios cabellos;
dando licencia à la noche
que baxe entre oscuros velos,
infundiendo à los mortales
miedo, espanto, horror, y sueño;
y pues es fuerza admitirlos,
por ser de muger mis ruegos,
no espero mejor respuesta,
que deciros que os espero. *Vase.*

Sale Gelanor en cuerpo.

Gel. Gracias à Dios, que te hallé;
donde estan los bandoleros?
vamos apriesa à buscarlos,
que ya con colera vengo,
que entonces no la tenia,
y solamente por eso
les dexé que me llevarán
espada, capa, y sombrero.
No teneis que prevenir
armas, porque ya yo llevo
esta pistola, que entonces
se me quedó en los greguescos,
con que podemos matarlos.

Pol. Pues por qué, di, à mejor tiempo
no la sacaste, y con ella
defendiste todo aquello
que te llevaron? *Gel.* Porque
ese es, señor, un secreto
notable. *Pol.* Mejor no fuera?

Gel. Sí fuera, pero no puedo
decirlo, porque el guardarla
entonces tuvo misterio.

Pol. Y qué fue? *Gel.* Pues que ya es fuerza
decirlo, escuchame atento;
como vi que me quitaban
quanto llevaba, prevengo
el no sacar la pistola.

entonces. *Pol.* Pues por qué efecto?
Gel. Porque no me la llevarán
tambien, mira si soy necio.
Pol. Eres cobarde. *Gel.* Es verdad.
Arg. Ya, pues, que los dos nos vemos
à vista de ese palacio,
que hospedage ha de ser nuestro;
por el camino podeis
ir, señor, satisfaciendo
à las deudas en que os puse,
quando os conté mi suceso.

Pol. De las cosas de Sicilia
muy poco informaros puedo,
porque tambien, como vos,
soy, Arcobroto, extranero;
pero en efecto, la curia
de la corte, en poco tiempo
que la asistí, me habrá dado
mas noticia, estadme atento.
Yo, generoso Africano,
soy un Francés caballero,
à quien destierran, y arrojan
de su patria los sucesos
del amor, y la fortuna:
mirad, si qualquiera destos
dos contrarios ha postrado,
ha sujetado, y deshecho
tantos triunfos, magestades,
coronas, timbres, è imperios,
que en los teatros del mundo
fueron fabulas del tiempo,
como pudo resistirse
acometido mi pecho
de dos violencias, dos golpes,
dos venganzas? aunque pienso
que el haberme acometido
los dos, en mi vida han puesto
mas seguras confianzas;
pues à dos muertes sujeto,
muerto, pensando que vivo;
vivo, pensando que muero.
Vine à Sicilia, no sé
si con el designio vuestro,
pero sé que he conseguido

sus causas, y sus efectos;
 pues he mostrado en las lides,
 que se han ofrecido, y hecho
 hazañas, que ellas pudieran
 haberme dado: mas dexo
 al silencio mi alabanza,
 si la merece el silencio;
 y paso, ya que os he dado
 noticia de mi, à sucesos
 de Sicilia, y esto baste,
 que aun no pensé decir esto.
 Meleandro, de Sicilia
 Rey unico, à quien el cielo
 mas, que de animo gallardo,
 dotó de su entendimiento,
 largo tiempo gobernó
 entre el ocio, y el sosiego
 de la paz, sin que la guerra
 diese el militar gobierno,
 por ser de animo apacible,
 espíritu manso, y quieto;
 y al fin, inclinado mas,
 que à la milicia, al consejo:
 cuya condicion afable,
 cuyo semblante modesto
 en los animos altivos,
 en los alterados pechos
 de traidores engendró
 osados atrevimientos.
 O à quantos Reyes, ò à quantos
 les hizo mal el ser buenos!
 que el temor sobre el amor
 da estimacion, y respeto.
 Lidogenes, pues, un hombre,
 que fue en su gracia el primero,
 fue el primero en su desgracia;
 pues arrogante, y soberbio,
 mezclando pompas de Marte
 entre regalos de Venus,
 al sol se atrevió sin alas,
 trepando torres de viento:
 arroyo fue, que del mar
 salió humilde, y adquiriendo
 caudal, y pompa, volvió,

no à darle tributo, y feudo,
 sino à presentarle batalla
 al mismo que fue su centro,
 y de quien él recibió
 la magestad, y el aumento.
 Este, pues, desvanecido
 con los favores supremos
 del Rey, llegó à levantar
 tan altos los pensamientos,
 que enamorado de Argenis,
 hija suya: mas, ay cielo,
 como viviendo la nombro?
 como sin morir me acuerdo?
 Argenis, Argenis digo,
 en quien liberal el cielo
 logró, à pesar de la envidia,
 belleza, y entendimiento.
 En efecto, es un milagro,
 es un asombro, en efecto,
 de la gran naturaleza,
 en cuyos rasgos se vieron
 con la discrecion del alma,
 y la hermosura del cuerpo,
 admirados los pinceles
 del artifice supremo.
 Este, pues, desesperado
 de conseguir tanto empleo,
 por la paz movió la guerra;
 y convocando los pueblos,
 cuya fe siempre dudosa
 quiere sacudir el peso
 de la lealtad, aspiró
 à la corona, y al cetro:
 La primera vez que dió
 escandalo tanto intento,
 fue una noche, que entregado
 à las lisonjas del sueño
 Meleandro, descansaba,
 por mas gusto, ò mas sosiego,
 en una quinta, à quien hizo
 carcel voluntaria el cielo
 de la belleza de Argenis,
 porque doctos agoreros,
 que al oriente de su vida

De Don Pedro Calderon de la Barca.

juzgaron su nacimiento,
dixeron, que su hermosura
seria asombro, espanto, y miedo
del mundo, siendo discordia
de Principes extranjeros.
Y previniendo este daño
el Rey, advertido, y cuerdo,
en aquella fortaleza,
que dixe, con sabio intento
la dió guarda de mugeres;
siendo inviolable precepto,
que ningun hombre llegase
à profanar el silencio
de sus muros: mas qué importa
que el hombre vele, si es cierto
que no bastan prevenciones
contra fatales decretos!
Alli retirado estaba,
ò logrando, ò discurrendo
los cuidados de la corte,
quando en el mudo silencio
de la noche, de improvise
todos asaltados fueron:
solo yo que le asiltia,
mientras estaba durmiendo
él (como entré à lo vedado
del jardin, y en lo encubierto,
vivir me importa el callarlo,
y no os importa el saberlo):
en fin, solo yo atrevido
me concedí à tanto riesgo,
me opuse à tanto valor,
porque solo: *Dent.* Al fuego, al fuego.

Arc. Valgame el cielo, qué voces
robaron, y deshicieron
de entre tu labio, y mi oido
la admiracion, y el acento?

Pol. Ya, no solo lo que escucho,
sino tambien lo que veo
me admira, no es el campo
todo poblado de fuegos,
cuya vista nos declara
que no fue acaso su incendio,
porque con orden se van

unos à otros sucediendo.

Dent. Al fuego, al fuego.

Sale Timoclea alborotada.

Tim. Ay de mi!

Pol. Pues, Timoclea, qué es esto?

Tim. Ay huéspedes! grande daño
hay en Sicilia, de nuevo
alguna grande traicion
sin duda se ha descubierto.
Esas llamas de quien veis
todos los campos cubiertos;
esas voces que escuchais,
lenguas son, lenguas de fuego,
que dicen nuestras desdichas;
sino es en notables riesgos
de crímenes, y delitos
contra el Rey, nunca se vieron
encendidos, porque así
se avisa à todos los puertos,
que ninguna nave pueda
salir por entonces dellos.
Luego se nombra el traidor;
y es tan grave, es tan severo
este rigor, que ninguno
puede ampararle, ò es cierto
que complice en su delito,
muere con él. *Pol.* Pues qué haremos
para saberlo? que ya
el corazon en el pecho
no cabe sobrefaltado,
y un grave temor, un yelo
me cubre, y he de saber
la causa de estos extremos.

Tim. No vayas tu, Poliarco,
pues ya el daño descubierto,
en vano te sobrefalta
el temor; mejor acuerdo
es que vaya Gelanor
à la ciudad, y sabiendo
el daño, vuelva à avisarnos.

Gel. A mi pesar te obedezco.

Pol. Parte, Gelanor, y vuelve
à darme la vida presto,
pues tu solamente sabes

la confusion en que quedo.

Gel. El viento, si le comparas á mí,
conmigo; es corto elemento;
el penamiento es pesado,
porque á todos los excedo
en la ligereza; en fin,
compararme á nadie puedo,
fino solamente. *Pol.* A quien?

Gel. A mí, quando voy huyendo. *Vase.*

Pol. Yo en tanto, por divertir
discursos, y sentimientos,
Arcombrote, á la empezada
historia de Argenis vuelvo
A este alcazar de mugeres
(aquí acabé, y aquí empiezo
mayores admiraciones,
escucha, Africano, atento);
por una parte, que el mar
combatia sus cimientos,
arrojaron cautamente
las escalas, y subieron.
Yo, que á sentencia de muerte,
por hallarme allí encubierto,
estaba ya condenado,
que á mi me buscaban pienso;
y así recatado huyo
secretamente á lo espeso
de un montecillo, sitiado
del mar: pero quando veo
que llegan hácia la torre,
y con maquinas de yerro
rompen la puerta, y la asaltan,
con mayor colera vuelvo.
A tiempo llegué, que ya
Meleandro estaba preso,
porque imagen de la muerte
lo fue dos veces el sueño.
Asombrada del horror,
temerosa del estruendo,
Argenis medio dormida
salió de su quarto huyendo:
y como en el mar se ve
volcan de espumas ardiendo
una nave, y el soldado

en peligros de agua, y fuego,
por huir de uno, da en otro;
así Argenis, pretendiendo
escapar de sus desdichas,
tropezó en ellas mas presto,
pues se entregó á sus contrarios.
Yo, que en aquel punto llego,
ofado al morir me arrojo
entre las armas, y el fuego,
siempre cubierta la cara.
O qué valiente! qué diestro
es quando riñe, ó restado
á vender su vida á precio
de muchas el que no riñe
por vivir! No te encarezco
lo que hice, pero basta
decir, que solo mi esfuerzo
al Rey le dió libertad,
quietud á Argenis, rezelo
de mis armas al contrario,
pues se volvió al mar huyendo.
Yo en mayores confusiones,
en mayores dudas puesto,
gozoso de la victoria,
temeroso del decreto
rompido, ignoré si habia
de conseguir descubierto
la gracia del Rey, óirme
temeroso á sus preceptos.
Pero entre una, y otra penan-
parto la duda, y me atrevo
á decir mi nombre á Argenis,
y callarlo al Rey: con esto
me ausento de su palacio,
y de mi vida me ausento.
En fin, para no cansaros,
ya declarados los pechos
de la traicion, el tirano
puso en armas todo el reyno.
Arde en guerras Sicilia,
en cuyos duros encuentros
partió fortuna las fuertes;
que tambien la guerra es juego.
En este estado, el traidor
qui-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quiso venir à concierto,
y en oprobrio de sus armas,
Meleandro à concederlo;
que no se atreviera un hombre
particular à un imperio
soberano, à no saber
que quando à su atrevimiento
llegue el castigo, ha de estar
puesta la piedad en medio.
Yo corrido, yo afrentado,
siquiera por haber puesto
en defensa de Sicilia
mis armas, no vengo en ello;
y así de la corte salgo,
no sé si diga que huyendo,
hoy que sus Embaxadores
entran en ella, y viniendo
en servicio desta dama,
que lo es de Argenis, salieron
los bandoleros que viste,
porque le deba à ese esfuerzo
la vida, y à mi ventura
la ocasion de conoceros,
para que tengais en mi
un amigo verdadero.

Sale Gelanor.

Gel. Nunca la desdicha fue
pensada, ni prevenida
tanto, como sucedida.

Pol. Qué es lo que dices? Gel. No sé:
contra ti ha sido, señor,
todo este fuego encendido;
contra ti la voz ha sido,
que te publica traidor.
Un hombre me dixo el caso,
que la pena suele ser
bandolera del placer,
que le está esperando al paso.
Contóme, pues, que hoy habias
muerto tu un Embaxador
de Lidogenes, señor,
y como en publico habias
resistido este concierto,
de tu gran valor disculpa,

todos creyeron tu culpa,
todos lo tienen por cierto,
diciendo, que tu has quitado
la paz de Sicilia, y puesto
en peligro manifesto
el bien comun del estado,
y en sospecha la palabra
del Rey; pues contra derecho
à un Embaxador se ha hecho
tal traicion, y tanto labra
en el vulgo aqueste error,
que te buscan desta fuerte
todos para darte muerte,
como à publico traidor.

Pol. Valgame el cielo! qué escucho?
valgame el cielo! qué veo?
siendo mi mal no lo creo;
sin duda mi mal es mucho.
Quando yo rompí la fe
al Rey? quando fui traidor?
quando yo al Embaxador
de Lidogenes maté?

Gel. Dicen, que esta tarde aqui
en esta selva de Apolo.

Pol. Yo en aquesta selva, solo
muerte à un bandolero di,
que con otros dos salí.
Mas sin duda ellos han sido
los que matarme han querido
esta tarde, y como yo
me defendí, han publicado
que matarlos pretendí;
pero volverá por mi
la verdad: desesperado
iré al Rey, y su rigor
le vengue, que en caso tal,
mas quiero morir leal,
cielos, que vivir traidor.

Arc. Poliarco, aguarda, dexa
la colera, que aunque es mucha
la ocasion, atiende, escucha
à un hombre, que te aconseja
sin pasion: aunque no estés
culpado en esta traicion,

la autoridad, la opinion
comun en tu daño es.
Huir el primer furor
à un juez apasionado,
fue siempre muy acertado,
y mas à un Rey, que en rigor
se querrá fatisfacer.

Mas la quietud importó
de todo un reyno, que no
una vida; y el poder
tal vez, siendo interesado
el bien de su reyno entero,
con capa de justiciero
mata por razon de estado.

Pol. Confieso que me aconsejas
mi bien; mas qué felicitas,
si una confusion me quitas,
quando con otra me dexas?
Qué he de hacer? donde he de ir,
si nadie puede ampararme?
Y quien, por querer guardarme,
ha de arrojarse à morir,
por que yo viva? *Arc.* Pues no?

Pol. Habrá quien muera por mi
con tan grande infamia? *Los 2.* Sí.

Pol. Quien querrá ampararme? *Los 2.* Yo.

Pol. Dudoso de haber oido
vuestras voces, considero
à quien debia primero
responder agradecido,
al favor de tu hermosura,
ò de tu esfuerzo al favor.

Tim. A nadie, porque el valor
por sí solo se asegura
esta gloria; y pues aquí
te da en los dos la fortuna
valor, è ingenio, ninguna
tendrá fuerza contra ti;
que el exe à su rueda roto
has de ver, si en ti se emplea
la industria de Timoclea,
y el esfuerzo de Arcombroto.
Y pues que me toca à mi
la industria, haced lo que mando,

que yo obedeceré quando
te toque el vencer à ti.
Tu, Gelanor, parte luego,
y esparce que tu señor,
temeroso del rigor
que le busca à sangre, y fuego,
à nado, quiso pasar
el Lamera, undoso rio,
y que el caudaloso brio
de su curso sujetar
no pudo el caballo, y tal
sepulcro à su fama debe,
que tiene en urnas de nieve
monumentos de cristal.

Tu, por si alguien te vió acaso
llegar aquí, la sospecha
desmientes, y haz la deshecha
de irte, y encamina el paso
por la vereda que enseña
esa amena poblacion
de los arboles, que son
doceles, y en una peña,
que está al fin, atento mira,
hasta tanto que la roca
abra una funesta boca,
tronera por quien respira
una cueva, que esta casa
tiene para tal efeto
labrada con tal secreto,
que nadie sabe que pasa
hasta allí; y si entras por ella
una vez, fia de mi,
que no ha de saber de ti,
ni aun la luminar estrella
del sol; en tanto ir podemos
los dos à tenerla abierta,
que es un peñasco la puerta:
una antorcha sacaremos,
para que sirva de guia;
bien seguro estarás dentro,
que es un abismo su centro,
triste oposicion del dia.

Vanse Timoclea, y Arcombroto.

Pol. Que no me dexes, te ruego,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tu, Gelanor, entre tanto
que entre suspiros, y llanto
vivo à mi sepulcro llevo.

Diréte por el abismo
de esta umbrosa competencia
lo que has de hacer en mi ausencia,
ò en mi muerte, que es lo mismo.

Lo primero es, avisar
à Arsidas, y solamente
à él, Gelanor, cuerdamente
el aviso le has de dar
de mi vida, porque luego
avise prudente, y sabio
à Argenis: mas como el labio,
quando en mi llanto me anego,
pudo pronunciar su nombre,
sin que me aborrezca aqui
mi propia vida? ay de mí!

Gel. Justo será que me asombre
tu pensamiento: à qué fin
verte perseguido quieres?
pues con solo decir que eres,
señor, el Francés Delán,
pudieras: - *Pol.* Necio, villano,
tal pronuncias? vive Dios,
que à no estar solos los dos,
te matára con mi mano. *Vase.*

Gel. Al tiempo que ya la salva
del sol estos montes dora,
sale riendo la aurora,
y sale llorando el alva,
rifa, y lagrimas envia
el dia al amanecer,
para darnos à entender
que amanece cada dia
entre lirios, y azucenas,
entre rosas, y jazmines,
para dos contrarios fines,
de contentos, y de penas.

Salen Arsidas, y Timonides.

Timon. No hay rastro ninguno dél.

Gel. Gentes de palacio son,
empiece aquí la invencion:
Hado severo, y cruel,

fortuna inconstante, y varia,
fuerte injusta, y enemiga,
muerte nunca al hombre amiga,
y estrella siempre contraria.

Arf. Gelanor, con qué dolor
te acompañas, y aconsejas,
que de los cielos te quejas?

Timon. A donde está tu señor?

Gel. Los dos me habeis preguntado
una misma cosa, y ya
una respuesta será
la que os dé mi pecho helado,
pues con deciros, que dexo
(hado injusto, y enemigo!)
muerto à Poliarco, digo
donde está, y de que me quejo.

Arf. Qué es lo que dices? *Gel.* Que luego
que aquella nueva escuchó,
que traidor le publicó,
y que supo de aquel fuego
la ceremonia, y la ley,
que le excluye del favor
de los hombres, al rigor
quiso ausentarse del Rey,
y por no fiarse à alguno,
que por complice en ausencia
padeciese la sentencia
de rigor tan importuno,
se fió de su valor,
y quiso desesperado
pasar el Limera à nado,
y despreciando el temor,
puso los pies à una alfana,
rayo, si hay rayo de nieve,
que con la espuma se atreve
à vivir dos veces cana;
y diciendo: Sabe el cielo
que al Rey he sido leal,
atomo hizo el cristal,
pedazos deshizo el yelo.
El bruto, que ya no es
sino baxel eminente,
hizo proa de la frente,
remos hizo de los pies:

Argenis, y Poliarco.

y como una; y otra ola
la helada clin erizaban,
era vela, à quien hinchaban
los vientos, timon la cola.
Y monstruo confuso, en fin,
de dos especies, tal vez
era bruto, y era pez,
siendo caballo, y delfin.
Pero cansado el aliento,
por boca, y ojos vertió
fuego; una batalla yo
ví de elemento à elemento.
Pensó vencerla, mas luego,
aunque su valor le esfuerza,
se rindió, porque era fuerza
que venciese el agua al fuego;
y yendo à su discrecion,
donde en el mar se defagua,
vivió en fuego, y murió en agua,
con envidia de Faeton.

Arg. Qué desdicha! *Gel.* Justamente
sientes las penas que digo,
que yo sé que era tu amigo.

Timon. Importa que brevemente
llegue à palacio la nueva.

Arg. Tu, Timonides, podrás,
porque yo es justo que mas
pena, y sentimiento deba
à la muerte de un amigo:
dexadme hacer entre tanto
las exequias con mi llanto.

Timon. Hey veloz al viento figo.

Arg. No pongas cuidado en esto.

Timon. Por qué, Arfidas?

Arg. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
y es fuerza que llegues presto.

Vase Timonides.

Gel. Huelgome que aqui te quedes,
para que sepas que ha sido
quanto te he dicho fingido.

Arg. Qué es lo que dices? *Gel.* Que puedes
darne albricias de la vida,
que te estima, y te desea;

en casa de Timoclea,
en una cueva escondido
vive Poliarco; y dice,
que à ti solamente dé
noticia de donde esté.

Arg. Hay sucefo mas felice!
toma un diamante, lucero,
que no hay llama que le iguale,
y medio talento vale.

Gel. Como quisiere el platero;
que como esto no se entiende,
y es su precio estimacion,
lo que compra en un doblon
vale diez quando lo vende;
pero parte luego à dar
estas nuevas. *Arg.* Ya te entiendo:
volar sin alas pretendo,
por si antes puedo llegar
yo, que el Mercurio cruel
de Timonides. *Gel.* Aqui
puedo yo decirte à ti
lo que tu dixiste à él:

No harás de veloz alarde,
aunque à los vientos te atrevas,
porque llevas buenas nuevas,
y es fuerza que llegues tarde:

Vanse, y salen Argenis, y Selenisa Dama.

Sel. Pena mal resfuida,
muerte será forzosa.

Arg. No hay pena tan dichosa,
que acabe con la vida;
porque en ser la postrera,
no fuera pena, que lifonja fuera.

Quieres ver si prevengo
remedio à un mal injusto?

solo conozco el gusto
en ver que no le tengo;
y si en sentir tuviera
gusto, por no tenerle no sintiera.

Sel. Sí, mas resfista al llanto
la fingida alegria.

Arg. Ay Selenisa mia!
mas me admiro, y espanto
de que en penas tan graves

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tu me confueles, que la causa sabes.
Sel. Quizá mentira ha sido
que Poliarco ha dado
muerte al Embaxador.

Arg. Y mi cuidado
podrá ser mentiroso, ni fingido,
quando el vulgo le aclama
traidor, y como tal el Rey le llama?

Sel. El à tu quarto viene,
no respondo por eso.

Arg. Que estoy muerta confieso.

Sel. Disfumar conviene.

Arg. Quien podrá, Seleaisa,
mezclar pena, y contento, llanto, y
risa?

*Salen Meleandro Rey viejo, Lidoro, y
Eristenes con una caja, y una
banda en ella.*

Rey. Como padre, y amante
de tu hermosura, vengo
à darte parte de un dolor que tengo.
Ya habrás sabido tu, como arrogante
Poliarco en campañas, y desiertos,
mató al Embaxador, q̄ à los concier-
de secreto venia, (tos
y que rompió la fe, y palabra mia.
Eristenes lo diga, que del muerto
Embaxador amigo,
alli le acompañaba.

Eri. De su traicion, señor, fui yo testigo:
Poliarco en el monte oculto estaba
con emboscada gente,
y al paso nos salió improvisamente.

Rey. Un presente enviaba
para testigo de que confirmaba
la paz, y de sus joyas he elegido
para ti aquesta banda, porque ha sido
pasma con su belleza
del artificio, y la naturaleza.

Erist. Esa banda, señor, q̄ à Argenis diste,
es prenda de soldado
mas que de dama. Quien pudiera (ay
triste!)
el daño descubrir, que está encerrado

en la banda, supuesto que el secreto
de su traicion no tuvo buen efecto!

Rey. He mandado buscarle,
para que con su muerte
me libre del delito, y publicarle
traidor, pues desta suerte
ha de quedar mi fama satisfecha.

Arg. Y es justa ley que muera. Qué
aprovecha

disfumar, fingir la lengua enojos,
si lenguas de cristal hablan los ojos,
y el alma, que no miente,
dice una cosa, y otra cosa fiente?

Sale Timonides.

Timon. Dame tus pies.

Rey. Qué hay de nuevo,
Timonides? *Timon.* Que ya pide
tu cuidado mas quietud,
que tuvo hasta aqui. *Rey.* Qué dices?

Timon. Que ya vives disculpado,
y ya Lidogenes vive
satisfecho. *Rey.* De qué suerte?

Timon. Murió Poliarco. *Arg.* Ay triste

Timon. Huyendo de tu rigor,
para que mas se acredite
que no fue de ti mandado,
quiso ausentarse, y partirse:
y como todos los puertos
estaban tomados, mide
con la desdicha el valor,
y se atrevió al invencible
curso del Lamera à nado,
donde el caballo se rinde,
y él, piloto de un baxel
animado, se fue à pique.
Así lo dice un criado,
y así villanos lo dicen,
ciudadanos de su orilla,
que oyeron las voces tristes.

Rey. Ya Lidogenes está
vengado, partete, y dile
como he castigado ofensas
fuyas yo, sin que él castigue
las mias. *Erist.* Bien sucedió,

murió el Francés invencible,
 porque configa la lengua
 lo que el brazo no consigue.

Vanse todos, quedan Argenis, y Selenisa.

Sel. Ya se fueron, ya has quedado
 sola, no quiero pedirte,
 mi Princesa, mi señora,
 que diviertas, ni que alivies
 tu dolor, sino que antes
 sientas, llores, y suspiros.

Arg. Ay Selenisa! ay amiga!
 mal me aconsejas, mal dices:
 como he de poder quejarme?
 como he de poder decirte
 desdichas, que conocerlas
 no puedo! y es tan terrible,
 tan tirano este dolor,
 que entre los labios oprime
 la voz, la lengua aprisiona,
 negandome que respire:
 porque si es gusto quejarme,
 aun este no me permite.

Ay de mi otra vez! ay cielos!
 como à la lengua le disteis
 tantas guardas, que encerrada
 en carcel estrecha vive,
 con muralla, y con cancelos
 de corales, y marfiles,
 si es instrumento, por cuya
 consonancia se repiten
 dulces acentos? y ya
 que vive guardada (ay triste!)
 por qué, por qué à los oidos
 tambien no los defendisteis
 con mas guardas? es razon
 que sin defensa posible
 escuche mi mal, y luego,
 quando quiera divertirle
 con publicarle, no pueda,
 y tenga en mi pecho humilde
 la pena facil la entrada,
 y la salida dificil? *Sale Arsidas.*

Arg. Dame, señora, tu mano,
 si esta dicha se permite

à quien por llegar à verte
 plumas calza, y alas viste.

Arg. Ay Arsidas! buena cuenta
 de aquel vuestro amigo disteis:
 à donde está Poliarco?

Arg. Arguyo, por lo que dices,
 que ya la nueva engañosa
 de Timonides oiste.

Arg. Como engañosa? *Arg.* No quiero
 con pinturas divertirte,
 sino decir de una vez.

Arg. Qué? *Arg.* Que Poliarco vive:
 la nueva, que delatada
 por Timonides oiste,
 fue industria con que asegura
 que de buscarle se olviden;
 en casa de Timoclea
 está escondido, allí asiste
 Poliarco en una cueva,
 albergue lobrego, y triste,
 hasta que el descuido pueda
 dar lugar à que camine,
 y en los brazos de los vientos
 del Rey tu padre se libre.

Arg. Arsidas, si de esa suerte
 consolarme pretendiste,
 mira que doblas el llanto,
 mira que el dolor repites,
 pues quieres que de dos veces
 muera. *Arg.* La verdad te dixe.

Arg. No sé qual de las dos nuevas,
 la cruel, ò la apacible,
 à mi discurso me niega,
 que ignoro à quien deba humilde
 declararme agradecida,
 ò à Timonides, que dice
 desdichas, que ya son glorias;
 ò à ti, que me dixiste
 glorias, que fueron desdichas:
 que es tal efecto el que pide
 este gusto, que ya es fuerza
 que el dolor pasado olvide:
 pues no me quitó la vida
 el pesar, no me le quite

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el placer; viva un dichoso
lo que un desdichado vive.
Dent. Muera Poliarco, muera.
Ars. Cielos, qué voces describen
los vientos, que mal formadas
muera Poliarco dicen?
Arg. Otro temor, otra pena
ya me atormenta, y affige?
apenas en el diluvio
de mi llanto asomó el Iris,
quando otra vez se cerró
el cielo. *Sale el Rey.*
Rey. Confuso, y triste,
Argenis, me traen las voces
que escuché; no las oíste?
Sale Timonides.
Timon. Señor, porque no presumas
que sospechoso te dixen
la muerte de Poliarco,
la verdad vengo à decirte.
Arg. Ay de mí! si quiso el cielo
que la verdad se publique?
Timon. En casa de Timoclea.
Arg. No hay que esperar, que él le dice
la verdad. *Ars.* Si, que las señas,
que nos mientan no es posible.
Timon. Escondido estaba. *Arg.* Cierta
es mi pena: ay de mí triste!
Timon. Y la gente de su casa,
por librarle, y eximirle
de la opinion de traidores.
Arg. Cobardes, traidores, viles.
Timon. Preso le traen, y por ser
tan amado, no permiten
que nadie el rostro le vea,
porque su vista no obligue
à algun alboroto. *Rey.* El entre
contigo solo, y retiren
à la gente que le trae.
Arg. No hay prevenciones que avisen
la sentencia de los hados;
su vida quiero pedirle.
Sacan à Arcombroto cubierto el rostro.
Timon. Aqueste es el preso, quiers

que la banda al rostro quiten?
Rey. No, porque mirando el mio
no quede de muerte libre.
Arc. Ya, señor; que me condenas
à muerte antes que examines
mi culpa. *Descubrese.*
Arg. Valgame el cielo!
Rey. Qué es esto que miro? *Arc.* Dime
porque muero, ya que muero:
son por ventura de Circe
estos palacios? ò son
tus entrañas de Caribde,
que con sangre de tu huesped
las aras injustas tiñe?
Así premias à quien viene
desde su patria à servirte,
pensando volver à ella
coronado de invencibles
trofeos con que adornar
los follages de sus timbres?
Rey. Quien eres? *Arc.* Un hombre soy,
que ayer à Sicilia vine,
en casa de Timoclea
me hospedé, donde me afligen
tantas penas, sin saber
la causa; solo me dicen,
que buscas un extrangero
joven, y si el serlo pide
tan gran venganza, mi muerte
dichosa será y felice,
como por tu gusto muera,
sujeto à tus pies humilde.
Rey. Las señas, joven gallardo,
que generosas compiten
con el que busco, engañaron
los que te prenden, y figuen;
pero valgate el sagrado
de tu inocencia: ahora dime
de donde eres? *Arc.* Africano.
Rey. Qué provincia? *Arc.* La que ciñe
el Oceano. *Rey.* Qué tierra?
Arc. Mauritania. *Rey.* Y tu naciste
noble en ella? *Arc.* Sí lo foy.
Rey. Bien tu presencia lo dice:

no vi mas gallardo joven;
quien eres? *Arc.* No me permiten
el decirlo, y mas à ti.

Rey. Por qué? *Arc.* Juramento hice
de no decirte quien soy,
y ha de ser fuerza cumplirle,
que con estas condiciones,
señor, à Sicilia vine.

Rey. Conociste por ventura
à vuestra Reyna Hianisbe?

Arc. Y soy su criado yo.

Rey. Y Ana, hermana suya, vive?

Arc. Sí, señor. *Rey.* Qué buenas nuevas
me has dado! mas de qué sirven
pasadas memorias? baste
que esto sepa, que me aflige
el acordarme de un tiempo,
que yo peregrino Ulises
viví en Africa, y en ella
dexé (ay memorias felices!)
alguna prenda del alma:

y en ti, porque me repites
estos gustos, mostrar quiero
mi piedad; desde hoy me sirve,
que quiero premiar desde hoy
el intento que traxiste.

Valgate el cielo por joven!
qué es lo que al alma le dices?

*Vase el Rey, y los demas, quedan Arcom-
broto, Argenis, y Selenisa.*

Sel. Gallardo es el Africano. *ap.*

Arc. Vos, señora permitidme
que llegue à tocar la esfera
de vuestras plantas, humilde,
quien solo à serviros viene.

Arg. En obligacion os vive
el alma. *Arc.* Será dichoso
mi valor, como os obligue,
que hasta ahora no ha mostrado
que à vuestra deidad se rinde.

Arg. Vos seais muy bien venido,
que si decir se permite,
me holgué en veros, y que hoy
fueseis vos el que venisteis.

Arc. Guardeos el cielo: deseos,
mentira fue quanto oisteis;
en las laminas mintieron
las pinturas, y matices,
en las lenguas de los hombres:
lisonjas, y apiausos viles,
porque es mas hermosa Argenis,
que quanto la fama dice.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Argenis, Timoclea, y Selenisa.

Arg. Por las apacibles sombras
destas amorosas selvas,
à divertir pensamientos
vén conmigo, Timoclea:
Tu, Selenisa, este rato,
ò te adelanta, ò te queda,
que despues podrás buscarnos.

Sel. Qué novedad es aquesta?
Argenis de mi recata
sus gustos? à mi me niega
sus secretos? y ya fia
de otro pecho sus tristezas?
Pues en qué la he deservido?
qué ha visto en mi, que no sea
lealtad, y amor? triste voy,
quiera Dios que por bien sea. *Vase.*

Tim. Como te digo, salió
Poliarco de la cueva
en habito de villano.

Arg. No te espantes de que quiera
escucharlo muchas veces,
para que muchas lo sienta:
vuelve al principio de todo.

Tim. Si sabes de la manera
que él, y el Africano hicieron
amistades, y que dellas
resultó que se dexó
prender, para que pudiera
escaparse Poliarco,
porque algunos por las señas
le siguieron, y traxeron
à Arcombroto à tu presencia;
por

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por qué quieres que lo diga tantas veces? *Arg.* Timoclea, no te canfes, porque yo ni hablar, ni escuchar quisiera cosa, que de Poliarco no fuese; y así no tengas por prolixo este cuidado, que para que no lo sea, yo no te he de preguntar otra cosa, sino esta: iba muy desconocido?

Tim. El habito diferencia las personas; mas qué mucho, si un diamante hermoso apenas se reconoce, engastado en baxo metal? *Arg.* Quisiera preguntarte, y no me atrevo, una cosa; sola esta me has de decir: iba triste?

Tim. Y de su grave tristeza dieron los ojos señales.

Arg. Lloraba? *Tim.* Lagrimas tiernas.

Arg. Y qué decia? *Tim.* Del cielo, y de la fortuna quejas.

Arg. Y de mi? *Tim.* No te nombraba.

Arg. Y parecete que era no acordarse de mi? *Tim.* No, sino respeto. *Arg.* Estás cierta de que lo fuese, y no olvido?

Tim. Sí, señora. *Arg.* Buenas nuevas te dé Dios: dame los brazos, y dime ahora. *Tim.* Aun te quedan mas preguntas? para una sola pediste licencia.

Arg. Es verdad, tienes razon, no me acordé; mas no seas à quien con gusto pregunta, avara de una respuesta.

Tim. Arcombrotto viene. *Arg.* Calla, y disimula, no vea mi cuidado en tu semblante.

Tim. No es tan atento, que pueda por semblantes conocer; porque yo sé que pudiera

haber en alguno visto.

Arg. Profigue. *Tim.* Amorosas muestras.

Sale Arcombrotto.

Arc. Ya, vuestra Alteza, señora, podrá, porque el sol empieza à desvanecer reflexos entre corales, y perlas, dexar sin luz esos montes, sin lisonja esas riberas, sin hermosura ese valle, y sin deidad esas selvas.

Una dorada carroza en ese margen espera; no tan hermosos caballos el aurora hermosa ostenta, quando el alva antes que el sol sombras viste, y nubes huella, y él en ondas de zafiros sepulta abismos de estrellas, como los que desse carro son hipogrifos, que llegan à competir con las aves; pues en su veloz carrera, ni flor malogran sus plantas, ni furco imprimen sus ruedas, que siendo brutos del viento, siendo aves de la tierra, vuelan pensando que corren, corren pensando que vuelan.

Arg. La retorica pintura se mira en vos tan perfecta, que ha de saltar à la vista tan hermoso objeto. *Arc.* En ella antes se verán, señora, de mi ignorancia las señas; porque yo soy tan cobarde en hablar, que aunque quisiera alguna vez declararme, no acierto, y la voz se queda en aquel breve camino que hay desde el pecho à la lengua.

Arg. Muchas veces el concepto, que se previene en la idea, no se permite à los labios

tan

Argenis, y Poliarco.

tan futil como se piensa;
mayormente en las pasiones
del animo. *Arc.* Fuera de esa
razon, hay muchas en mi
para que la voz suspenda.

Arg. Quales son? *Arc.* Soy extrangero,
y el idioma desta tierra
no sé tan bien, que con él
me explique, que si estuviera
en mi tierra, en ella hablára
con mas libertad, y en ella
hablára mejor, porque
me oyera mejor. *Arg.* Qué esencia
es, si otro me escucha bien,
de hablar yo bien? *Arc.* Porque lleva
gran credito de su parte
quien habla, si sabe, ó piensa,
que el teatro que le escucha
se solemniza, y celebra.

Y si no, vos escuchadme
con gusto, y dadme licencia
para hablar, vereis, señora,
que ni me turba, ni eleva
lo confuso del concepto,
lo ignorado de la lengua,
la novedad del idioma,
ni lo futil de la idea,
ni lo ageno de la patria.

Arg. Sino qué? *Arc.* Vuestra belleza.

Arg. Pues qué atrevimiento? *Arc.* Yo
he dicho lo que dixera
de mi sentimiento, quando
vos me dierades licencia.
Si ha de enojaros el darla,
no me la deis, y suspensa
el alma vuelva à dudar
idioma, concepto, y lengua.

Arg. Pues volved à dudar tanto,
que el pensamiento aun no vuelva
à creer. *Tim.* Qué gran desdicha!

Arg. Qué es eso? *Tim.* Que se despena
un coche, y en lo profundo
de esa laguna se anega.

Arg. Ay Dios, que este es el del Rey

mi padre! no hay quien se atreva
à sus ondas, y se arroje
tras él? *Arc.* Si; quando no fuera
por ti, que me ves, por él
me arrojára, que secretas
causas mi espíritu mueven,
y mis acciones gobiernan. *Vase.*

Arg. Toda llena de agua, ya
se va à pique; qué tragedia
tan lastimosa! *Tim.* Mejor,
que felice accion dixeras,
pues al rigor de las ondas
el Rey ha hallado defensa,
y en los brazos de Arcombroto
llega vivo à tu presencia.

*Sale Arcombroto con el Rey en brazos
mojado.*

Arc. Si otro Eneas de las llamas,
yo de las ondas Eneas,
mejor Anquises libré,
será mi alabanza eterna.

Arg. Dame, gran señor, tus brazos
en albricias lisonjeras
de tu vida. *Rey.* Hermosa Argenis,
quien duda de que tu seas
la deidad deste milagro,
que ha dado à Arcombroto fuerzas
para tal accion? porque
à los dos la vida deba.

Sale Arfidas Timonides, Lidoro y criados.

Arf. Señor. *Timon.* Señor. *Rey.* Deteneos;
à quien haceis reverencia?

Arf. A nuestro Rey. *Rey.* No lo soy
yo, porque si yo lo fuera,
os arrojarais tras mi
al agua, vuestra nobleza
os llamára à socorrerme:
bueno fuera que yo fuera
vuestro Rey, y de un peligro
en vuestra misma presencia
me librára un extrangero!

Arc. Yo estaba, señor, mas cerca,
por eso llegar pude antes.

Rey. Y ahora à mis brazos llega,
lle-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

llega al corazon, pues él
diciendo está, que agradezca
mi desgracia, pues me ha dado
ocasion para que pueda
sin envidia levantarte
à mi privanza, y grandeza:
pideme mercedes, pide
quanto imaginas, y piensas.

Arg. La vida de Poliarco
es todo quanto desea
mi amistad, esa te pido.

Rey. Pues no murió? *Arg.* Porque sepas
la verdad, antes quisieron
matale à él; Timoclea,
y yo somos los testigos
dessa verdad; de tu tierra
se ausentó, en Africa vive.

Rey. Pues luego à Sicilia venga:
tu, Arfidas, que eres su amigo,
buscale, y dile que vuelva
à mi reyno, y à mi gracia;
y dadme un caballo apriesia,
que he menester descansar:
ocasion habrá en que veas
quanto ta persona estimo,
quanto estimo tu nobleza. *Vase.*

Arg. Arfidas, pues ya los cielos
suspendieron la sentencia,
que contra mi decretó
la fortuna, parte, y lleva
à Poliarco una banda
de mi parte, que es aquella
que Lidogenes le dió
à mi padre, donde apenas
se sabe qual pudo mas,
el arte, ò naturaleza. *Vase Arfidas.*

Cada día me poneis
en obligaciones nuevas;
cada día os debo mas,
Arcombrote. *Arg.* Si por esta
accion merecí, señora,
tal favor, dicha es pequeña
no haber perdido la vida
ca generosa defensa

del Rey, mi señor. *Arg.* Mas que esto
quieren los cielos que os deba:
muy agradecida estoy
à vuestro valor, y fuerzas;
mucho os debo. *Arg.* Pues pagadme,
yá que conoceis la deuda.

Arg. Qué merced pedís? *Arg.* Si aquí
de un discurso se me acuerda
pasado, en él me faltó
solamente una licencia
para no ser ignorante.

Arg. Tomad esa joya bella,
y estimadla, porque vale
una ciudad. *Arg.* Por ser prenda
de vuestras manos la estimo,
que es cada rayo una estrella:
pero qué me respondeis
en esto de la licencia?

Arg. Que sois un desvanecido,
pues que con alas de cera
quereis penetrar los rayos
del sol en dorada esfera.
Y que si porque me veis
agradecida os alienta
vuestro favor, eso mismo
os castiga, pues no fuera
yo agradecida, si yo
el favor agradeciera
con la licencia; porque
la causa, Arcombrote, mesma,
que me fuerza à agradeceros
lo que habeis hecho, me fuerza
à que esa licencia os niegue;
porque en dos causas opuestas,
la misma que me acobarda
es la misma que me alienta. *Vase.*

Arg. Valgame el cielo! qué enigmas,
qué confusiones son estas?
juntos favor, y rigor,
risa, y llanto, gloria, y pena,
gusto, y pesar, vida, y muerte,
sola en Argenis se engendran!
Pues si el bien, y el mal tan juntos
andan, y el uno se temple

con el otro, yo confuso
entre alegría, y tristeza,
porfiaré, porque tambien
entre dos causas opuestas,
la misma que me acobarda
es la misma que me alienta.

Vase, y quedan solos Eriftenes, y Lidoro.

Lid. Oíste, señor, aquello
de la banda? *Erif.* Y es la mesma
que al Rey traxe presentada,
Lidoro, la vez primera
que le vine à divertir
con estas fingidas treguas:
y tambien es la que tiene
en su hermosura cubierta
la muerte, como entre flores
el aspid, porque está llena
de veneno. *Lid.* De esa suerte,
si hoy à Poliarco llega,
conseguirás el deseo
de darle muerte en la selva.

Erif. Es verdad; mas si por dicha
Arfidas, que se la lleva,
no le halla, ò si le halla,
él no la estima, ni acepta,
quejoso del Rey, y en fin
no se la pone, qué fuerza
habrá tenido el veneno?

Lid. Qué harás para que le tenga?

Erif. Oye una industria: tu has de ir
tambien à buscarle, y sea
con tal orden, que à la accion
de Arfidas, atento veas
si se la da, y él la toma;
y si se la pone, dexa
de decir à lo que vas,
y da à Sicilia la vuelta.

Mas si Arfidas no le halla,
ò él no la estima, ò la precia,
harás del ladron fiel,
dandole una carta, en ella
le diré como el Rey quiere
matarle, y así, que tema
de ponerse aquella banda,

que va de veneno llena.

De fuerte, que ya perdidos
todos los efectos della,
que fue dar la muerte al Rey,

ò à Poliarco, no pierda
el ultimo, que es hacerle
traidor; con cuya cautela

Poliarco no vendrá
à servirle en nueltra ofensa:
haslo entendido? *Lid.* Qué industria
tan sutil, si no tuviera
tanto de traicion! *Erif.* Te engañas,
que la industria, ò la cautela,
que traicion fuera en la paz,
se llama ardid en la guerra. *Vanse.*

Sale Hianisbe Reyna, y una Dama con ella.

Dam. Triste estás. *Hian.* No tengo causa?

Dam. Bastante fuera, señora,
si de tu hijo lloraras
la ausencia, ò la rigurosa
muerte de Ana, tu hermana,
como suspiras, y lloras
de un hurto, un robo el efecto.
Tu Reyna, invicta señora
del Africa, à un sentimiento
tanto te rindes, y postras?
Reyna eres. *Hian.* Es verdad;
pero ya que me provocas
à que te diga secretos,
que mi mismo aliento ignora,
tu lealtad la justa causa
de mis pensamientos ciga.
Tusbal, que tu, y todo el reyno
mi hijo heredero nombra,
ausente, porque su brio
le dió alas generosas
para volar à la esfera
del sol, y en tierras remotas
quiso ganar por su esfuerzo
aplauso, honor, fama, y honra:
aunque es mi heredero, y es
Principe vuestro, y le toca
este reyno, no es mi hijo;
novedad dificultosa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

te habrá parecido, pues
atiende al suceso ahora.
Casé con Tusbal de Persia,
Rey, cuyas partes heroicas
diga en la paz su consejo,
y en la guerra sus victorias.
Casada, y enamorada
viví la edad mas dichosa,
si no traxera la dicha
esta pensión de ser corta.
Porque no queriendo el cielo
que yo gozase la gloria,
que llaman paz de casados,
cuya se estiman, y adoran
el bruto, el ave, y la planta;
pues con muestras generosas,
amantes de sus especies,
sus semejantes informan.
Tusbal cansado de mi,
ya de sus brazos me arroja,
ya mis finezas le cansan,
ya mis regalos le enojan.
No sé como se consuela,
como se desafasiona
una muger, que escuchó
mil finezas amorosas,
y ya desprecios, desvios
oye de la misma boca;
porque hay hombres que los digan,
si hay mugeres que los oigan.
En este estado vivía,
quando nuestros mares corta
una nave de Sicilia,
que à nuestros puertos arroja
un bello, un gallardo joven,
peregrino: poco importa
aqui el callarte un traïdor,
pues à este caso no toca
mas que saber, que galan
de Ana, mi hermana, se nombra.
Liberal de hacienda, y vida,
en secreto se desposa:
qué mucho? estaba al principio
de su amor, donde no hay cosa

que el deseo de gozar
no facilite, y disponga.
Para no canfarte, en fin,
Ana puesta en cinta llora,
que à ella le haga desdichada,
lo que me hiciera dichosa:
porque ser ingrato el huesped,
es ya uso: con las proas
de sus armados baxeles
volvió à atormentar las ondas;
y en la despedida dió
à Ana en un cofre una joya,
que habia de ser la seña
por donde à su hijo conozca,
y como tal le asegure
no menos que una corona.
Volvió à su patria con esto,
donde pasadas memorias
el tiempo cubrió de olvido
en los brazos de otra esposa.
Declaróse Ana conmigo,
ofendida, y vergonzosa,
y aconsejandola cuerda,
Ana (le dixé) no pongas
en pretensiones tu honor,
que quien le pide pregona
su desdicha, y la secreta
hace publica deshonra.
Quejate de ti, y padece
tus liviandades tu propia,
sin que sepan el camino
que hay desde el pecho à la boca.
Y para que se remedie
el daño que esperas, oiga
tu atencion de mi una industria
cuerda, futil, è ingeniosa.
Yo publicaré que estoy
preñada, y quando la hora
llegue de tu parto, yo
prevenida, y cautelosa
lo fingiré, y así haremos
que tu hijo se suponga
en mi lugar; tu estarás
segura de la afrentosa

Argenis, y Poliarco.

opinion, yo viviré
mejor casada; de forma,
que se figan dos efectos
juntos de una causa sola.
Sucedió así; ahora, pues,
dobla à este caso la hoja,
y vamos à los corsarios
que mis palacios despojan.
Entre otras prendas llevaron
una arquilla, que atesora
de Tusbal hados, y señas,
por donde el reyno le toca
de su padre: mira, pues,
si la perdida me importa
poco, y es razon que sienta
una pena tan forzosa,
una desdicha tan clara,
una ofensa tan notoria,
una perdida tan grande,
y fuerte tan rigurosa.

Salte otra Criada.

Criad. Señora, un baxel llegó
de paz al puerto, y en él,
desde su vientre, el baxel
à nuestro puerto arrojó,
con un escudero, un bello,
un gallardo joven, tal,
que fuera à Narciso igual
desde la planta al cabello.
Este pregunta por ti,
y humilde pide licencia
de llegar à tu presencia.

Hian. Qué puede quererme à mi?
dile que entre solo: mucha
es mi pena, triste estoy.

Salen Poliarco y Gelanor con un cofrecillo.

Pol. Eres Hianisbe? *Hian.* Yo soy.

Pol. Pues à ti te busco, escucha.
Yo soy, deidad del Africa, un soldado
Francés, un noble, que à Sicilia vine,
ya por obedecer la ley del hado,
ò ya por quebrantar la del destino:
de mi patria, y la agena desterrado,
en el mar inconstante, peregrino

vivo violento, y soy en tanta guerra
hijo del agua mas que de la tierra.
Errando, pues, por la salada espuma,
ciudadano del mar, y de una nave
huesped, que ha sido sin escama, y
pluma,

del viento pez, y de las ondas ave,
miserias ví tambien, porq̄ presumo,
q̄ hallar el mal à un desdichado sabe
en la tierra, y el agua, pues violento
para enemigo basta, y sobra el viento.

A su enojada saña nos rendimos,
quando la nave en un escollo choca,
y arribando (qué horror!) los que
pudimos,

à los desnudos hombros de una roca,
tres tardes, tres auroras estuvimos
(como dicen) el agua hasta la boca;
y como una bebia, otra lloraba,
la vida entre dos aguas zozobraba.

Pasó à vista un baxel, y à los veloces
acentos, por el ayre derramados,
vinieron por el norte de las voces,
mas de rigor, que de piedad armados:
porque eran unos barbaros atroces,
corsarios deste mar: ay desdichados!
temed, temed, que no hay miseria
alguna,

donde no haga otra suerte la fortuna.

Codiciosos del precio de las vidas,
puente de cabos al baxel hicieron,
y ya las fuerzas al poder rendidas
eran prisiones las que vidas fueron;
pero quando sus manos atrevidas
à mi llegaron, y ligar quisieron,
así dixen, à morir determinado,
(que vive à su pesar el desdichado.)

Es posible, soldados, que no os llama
vuestro valor, y espíritu valiente
à morir con honor, aplauso, y fama,
antes, pues, que vivir miseramente?
à sí mismo se ofende, à sí se infama
quien esta injuria barbaro consiente:
si nuestras vidas han de ser vendidas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

compremonos nosotros nuestras vi-
das.

Tales razones pronunciaba apenas,
quando un rumor confuso se levanta,
y discurriendo por heladas venas,
nuevo furor el animo adelanta:
los forzados con remos, y cadenas,
nosotros con las manos, al fin tanta
fue la naval tragedia de aquel dia,
que el baxel Troya de agua parecia.
Muertos unos, en fin, y otros vencidos,
de esclavos nos hicimos los señores,
y todos à mi esfuerzo agradecidos,
su caudillo me aclaman vencedores:
yo les ofrezco, que restituidos
à sus patrias, y haciendas, los rigores
han de vencer del hado mas perplexo,
así me dixo un venerable viejo:

Deste baxel (ò joven) soy el dueño,
que dél, y de mi hacienda despojado,
viví cautivo; pero si te enseño
un tesoro, que en él está guardado,
rescate vendrá à ser, y no pequeños
damele pues, y sabe que encerrado
está en diamantes, perlas, plata, y oro,
de la Reyna del Africa el tesoro.

Porque estos le robaron: yo que solo
fama pretendo, porque no se hallase
en mí poder, al Africano polo
mandé que nuestra proa enderezase:
este te restituyo, sabe Apolo,
que no dexé que nadie le tocase;
tomale pues, y porque espira el dia,
quedate en paz: esta es la empresa mia.

Hian. Bien, generoso Francés, p
muestras que eres principal,
porque quien es liberal,
ya dice que noble es:
no estimo, no, que me des
con tu dichosa venida
gusto, hacienda, honor, y vida,
porque mas me has dado en darme
esta ocasion de mostrarme
liberal, y agradecida.

De todo el presente aceto
una joya rica, y bella,
y esta tomo, porque en ella
vive el alma de un secreto:
y pues altivo, y discreto
sabes dar, sabe pedir
en que te pueda servir,
que aquí en la ignorancia nuestra,
tanto el animo se muestra
en dar, como en recibir.
No me niegues este bien,
y pues en mi reyno estás,
descansar en él podrás,
y repararte tambien
de ese continuo desden:
mi huesped aqui has de ser,
noble eres, agradecer
debes mis preceptos hoy,
y no porque noble soy,
sino porque soy muger.

Pol. Tu, Reyna, me has enseñado
à recibir del favor
una parte, y fuera error
no haberte en esto estimado:
tu me has ofrecido, y dado
joyas, y hospedage, altivo
valor: yo, que atento vivo,
à imitarte me resuelvo,
y así las joyas te vuelvo,
y el hospedage recibo.

Hian. Pues en tanto que dispones
tu gente, yo dispondré
el quarto. *Pol.* Feliz seré,
si entre triunfos, y blasones
esta obligacion me pones.

Vase la Reyna, y sus Damas.

Gelanor. Gel. Adsum. *Pol.* A tí
qué te ha parecido, di,
de mis sucesos? *Gel.* Señor,
unos mal, y otros peor.
Quien te ha metido ahora, di,
de por agenas querellas,
por los mares, y desiertos
ir enderezando tuertos,

y desforzando doncellas:
 vida, honor, sér atropellas,
 reyno, y patria. *Pol.* Quando toco
 esa verdad, que estoy loco
 confieso; mas si me acuerdo
 que por Argenis me pierdo,
 todo me parece poco.
 Baxel se perdió, que el mar,
 por despojos de la guerra,
 cuerpos, y tablas à tierra
 arroja. *Dent. Lidoro.*

Lid. Dadme lugar
 para que pueda llegar,
 cielos, à la tierra amada.

Pol. Qué es esto?

Gel. Un hombre, no es nada.

Pol. Qué lastima! qué mancilla!

Gel. Que nadó, y murió à la orilla.

Pol. El alma tengo turbada:

mira si murió. *Gel.* Señor,

muerto está; mas miraré

otra cosa que yo sé.

Pol. Qué? *Gel.* Qué cosa de valor

quiso escapar del rigor

de las ondas, que un fardel

trae al cuello; mas que en él

hay oro, plata, ò diamante.

Pol. Posible es que no te espante

esa tragedia cruel?

Gel. Gracias à Apolo,

que ya en la ocasion presente

vengo yo à ser el valiente,

y tu el cobarde; mas solo

una carta viene aqui:

nunca mejor lance tiene

mi fortuna: oigan, y viene

la cubierta para ti.

Pol. Qué dices? *Gel.* Lo que ella dice;

cosas los ojos ofrecen,

que imaginacion parecen:

hay suceso mas felice?

Pol. Sin duda es de Argenis, sí,

porque ninguno pudiera

buscarme desta manera

en tierra remota à mi,

fino solo su cuidado:

muestra; pues, y la abriré.

Gel. Llega con tiento, porque

el papel está mojado;

sobre la arena mejor

la podrás abrir; y ver.

Pol. Quién, cielos, pudiera hacer

tal milagro, fino amor?

Lee: Un hombre de los muchos que teneis

obligados (porque nunca el bien se pier-

de) os avisa que Arsidas va à buscaros

de parte del Rey, que aborrece vuestra

vida, y para mataros mas seguramente,

Argenis os envia una banda con vene-

no: no os la pongais, sino haced la

experiencia, vereis que Dama amais,

y que Rey servis. Jupiter os guarde.

Valgame el cielo! qué veo?

con justa razon me admiro;

ni bien dudo, ni bien creo

si es verdad esto que miro,

si es mentira esto que leo.

Gel. Señor, aqueste suceso,

que llamas de amor milagro,

yo (si la verdad confieso)

à tu fortuna consagro,

que es de la fortuna exceso,

que un hombre muerto llegase

hasta aqui, y que te entregase

la carta que te traía,

por piedad del cielo, y mia.

Pol. No es posible que tal pase:

ò si alguno aqui saliese,

que mas claras muestras diese!

Gel. Si es esto quanto desees,

este es Arsidas. *Pol.* No creas

que tal mi ventura fuese:

Arsidas? *Sale Arsidas.*

Arf. Dame los brazos,

que busco. *Pol.* Y con tales lazos

de amistad, y nudo fuerte,

no los deshace la muerte,

aunque los haga pedazos.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Arf. Dicha ha sido haber llegado
à tus pies, porque alterado
el mar, la nave forbió
en que navegaba, y yo
en su esquite me he librado.

Pol. Y qué hay, Arfidas, de nuevo?

Arf. Que ya tu pena acabó,
que aquel gallardo mancebo
Africano le pidió

tu vida al Rey. *Pol.* Tanto debo

à su amistad? *Arf.* El envia

por ti, el énojo destierra,

en que su engaño vivia;

ò es porque vuelve la guerra

al estado que tenia:

esto te diré despues

mas de espacio, ahora escucha,

que Argenis bella, despues

que vives ausente, mucha

su-tristeza, y pena es.

Gel. Si habla en la banda este dia,
el aviso fue verdad.

Pol. Fuera gran desdicha mia.

Arf. Y en prendas de voluntad

aquesta banda te envia.

Como tal tristeza lucha

en tu pecho? no respondes?

sin duda la causa es mucha,

pues tan mal la correspondes.

Pol. Arfidas amigo, escucha:

escribieron un papel

à Alexandro, que decia,

que un Medico, de quien él

se fiaba, pretendia

darle un veneno cruel:

quando el Medico llegó

con una pocima, así

el Cesar le recibió:

Mira si fío de ti,

y lee mientras bobo yo.

Esta noble confianza

se mira en mi repetida,

pues tanto poder alcanza,

que hoy à costa de mi vida

examino una mudanza.

Mira, pues, lo que fío

de Argenis bella, y de ti

mi amistad, mi dicha no,

y lee tu mientras aqui

me pongo la banda yo.

El rigor, ò la piedad

hoy me den la muerte. *Gel.* Mira

que es loca temeridad.

Pol. Si es verdad, porque es verdad,

y si no, porque es mentira.

Arf. Poliarco, no aseguro

hoy de la banda el veneno,

pero asegurar procuro

que vive su pecho lleno

de amor firme, honesto, y puro,

y que no pudo. *Pol.* Detente,

tu lengua injusta no afrente

sus soberanas acciones,

que en oír satisfacciones

me ofendiera claramente.

Arf. Pues ahora sin que pida

mas experiencia tu suerte,

vuelva el alma agradecida

à ver quien busca su muerte,

ò à quien le debe la vida.

Irás à ver la piedad

del Rey, del pueblo el favor,

de Arcombrotò la amistad,

de mi pecho la lealtad,

y de Argenis el amor.

Pol. Dices bien, pues todo ya

con ver à Argenis tendrá

dulce efecto, alegre fin;

este sediento del fin,

que harto en el mar no está,

volar no, nadar presume,

las velas al viento erice,

y con ligereza sumá,

escarchada plata rice,

entorche nevada espuma;

Ea, Gelanor, preven

la nave, en tanto que voy

à despedirme tambien

desta

Argenis, y Poliarco.

de esta deidad, à quien hoy
debe el alma tanto bien;
aunque es despedirse en vano
del Africa, el alma yerra,
pues con discurso tan llano
del Africa me destierra
la amistad de un Africano. *Vanse.*

Sale Arc. Yo he visto que quien amó
alta prenda, encareciése
sus partes, y aunque añadiese
mas de las que mereció;
pero que quitase no
de su poder infinito:
yo solo, que solicito
un bien, soy tan desdichado,
que el merito que me añado
son los muchos que me quito.
No sé que camino siga,
ni seguro puerto halle,
pues ya es forzoso que calle
lo que es forzoso que diga:
mas para que se configa
hablar, y callar, haré
acciones con que se dé
à entender mi calidad,
callaré así la verdad,
y la sospecha diré. *Va saliendo Selen.*
Selenisa es esta, quiero
asegurar la esperanza,
pues que siendo la privanza
de Argenis, seguro espero
en su favor lisonjero:
por dar tengo de empezar
mi valor à declarar;
porque en juegos, y en amores,
los que dan son los señores,
no los que tienen q dar. *Sale Selen.*
Selenisa, qué tristeza
cubre tu hermoso arrebol?
eclipses padece el sol,
y accidentes la belleza?
tu lloras? naturaleza
queda de verte, admirada,
à un sentimiento postrada.

Sel. Es mi estrella rigurosa.

Arc. Qué tienes? *Sel.* Que fui dichosa,
que es mas que ser desdichada:
à la privanza subí
de Argenis, y mi fortuna
en la esfera de la luna
colocada entonces ví:
era fortuna, caí.

Arc. Tambien yo en alto lugar
me ví; testigo he de dar
de mi privanza: no ves
esta joya? *Sel.* Sí. *Arc.* Y no es
para ver, para admirar?

Sel. Es rica, costosa, y bella.

Arc. Y en fin, su valor no abona
que era su dueño persona
de alto estado? *Sel.* Sí, en ella
se conoce. *Arc.* Llegà à verla,
toma. *Sel.* Toda es un topacio,
rayo del sol. *Arc.* De palacio
sale el Rey, y aqui à los dos
no es bien que nos halle, à Dios,
y mirala muy de espacio. *Vase.*

Sel. Qué quiere decirme en esto?
liberal el Africano
apenas dexó en mi mano
la joya, quando tan presto
se ausentó; en dudas ha puesto
de mi secreto el decoro,
porque ni dudo, ni ignoro,
que quiere, como discreto,
ser ladron de algun secreto
quien abre con llave de oro;
y à tiempo llega, que yo
desengañe su esperanza,
por solo tomar venganza:
el tiempo que se fió
de mi Argenis, en mi halló
lealtad, y pues desconfia
de mi quien de otra se fia,
à un agravio, una venganza:
no faltó su confianza?
pues falte tambien la mia.

Vuelva à salir Arc combroto por otra puerta

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Arc. O Selenisa? *Sel.* O señor?
ya muy de espacio miré
la joya, y en ella hallé
arte, hermosura, y valor;
tomala, pues. *Arc.* Fuera error,
pues lo que dices estoy
dudando. *Sel.* Yo viendo voy
que eres liberal, y cuerdo.

Arc. Yo si recibo, me acuerdo,
no, Selenisa, si doy:
esa joya fue favor
de una dama un tiempo bella;
mas como fuele una estrella
deshacerse al resplandor
del sol, planeta mayor,
así esta joya hizo ausencia
de mi vista, y mi presencia,
temiendo el mortal desmayo,
que esta le da rayo à rayo
segura la competencia.

Sel. Pues da sepulcro de olvido
à una esperanza, que yace
en la cuna donde nace,
porque tu intento atrevido
conquista imposible ha sido
de una hermosura sin fe.

Arc. Prosigue presto, porque
dispare la flecha el arco.

Sel. Porque viene Poliarco.

Arc. Qué es lo que dices? *Sel.* No sé,
pero sé que en tanto daño
ignoro qual hizo mas,
tu, que una joya me das,
ò yo, que por mas extraño
favor doy un desengaño,
siendo muger; grande espacio
hay de uno à otro: de palacio
sale Argenis, y los dos
no estamos bien aqui; à Dios,
y miralo mas de espacio. *Vase.*

Arc. Qué es lo que pasa por mi?
valgame el cielo! qué escucho?
tanto pudo una razon?
tanto un desengaño pudo?
Pero son zelos, y son

vivos rayos, fuego puro,
que sin abrafar el cuerpo
penetran hasta lo oculto
del alma, donde la vida
fuele convertirse en humo.
Habrá entre quantos amaron
un hombre tal en el mundo,
tan aleve, tan cobarde,
tan infame, tan perjuro,
que haya sido de su dama
tercero? No, pues si alguno
vendió su honor, este tal
(que lo niego, y que lo dudo);
pero en fin, si la malicia
tan gran delito propuso
en alguno, digo, que era
(dado caso que le hubo)
tercero de su muger,
mas de su dama ninguno.

Yo sí, yo sí que lo he sido,
pues solícito, y procuro
con Poliarco ocasiones
para mi muerte, y su gusto.
Esta joya, que favor
juzgué un tiempo, y en los rumbos
celestiales pretendí
fixarla por astro puro,
colocarla por imagen,
ya la juzgo, ya la juzgo
precio vil, merced infame,
con que pagarme propuso
la intercesion; claro está,
pues me dixo entonces: mucho
os tengo que agradecer;
palabra que entonces pudo
darme la vida, y ahora
la muerte: no, tal pronuncio?
Qué jornalero de zelos
me paguen el precio justo
que valgo, y aun el valor
precio à mi afrenta, es lo fumo
de la infamia, pues parece
que por interes lo sufro!

Salen Poliarco, Arsidas, y Gelanor.
Pol. Sola esta vez para mi

el inconstante Neptuno
fue piadoso, pues pudimos
llegar à Sicilia ocultos.

Avisa à Argenis, que quiero,
si puedo, antes que ninguno
me vea, en el parque hablarla,
donde en matices confusos
admira la Primavera
el natural, y el estudio.

Ars. Esperame aqui. *Pol.* Allí he visto
à Arcombroto; qué mal sufro
la dilacion! muy ingrato
feré, si no me descubro,
y llego à darle los brazos,
pues à su amistad presumo
que debo la vida. *Gel.* Es cierto,
y dos vidas, si es que juzgo
esta, y la de los traidores
de marras, lénguage culto.

Pol. Dame, Arcombroto, los brazos,
cuyo lazo será nudo,
tan inviolable en mi pecho,
que nunca el acero duro
de la muerte le desate,
y aun en los siglos futuros
vivirá eterno en los bronce,
que à la amistad labren bultos.

Arc. Qué presto llegó, qué presto
à Sicilia! mas qué mucho,
si navega ondas de fuego
el piloto que le truxo?

Pol. Pues como, Arcombroto, como
triste, suspenso, y confuso
me recibes? Quien finezas
merecer ausente pudo,
presente no ha merecido
los brazos? Qué agravio injusto
me niega de tu amistad,
ni aun los primeros anuncios?

Arc. Poliarco, lo que siento,
lo que callo, y lo que dudo,
no se permite à los labios,
que siempre el dolor es mudo.
Mas ya que rompo el silencio
à mi pesar, lo que juro

à Jupiter soberano,
lo primero es, que procuro
tu amistad, y que en mi vida
el pensamiento, el discurso
te ofendió, porque ignorante
se ha rendido: lo segundo
es, que seas bien venido
à coger el dulce fruto,
que te ha dado una esperanza
de tantos pasados lustros,
y gocesla, ruego al cielo,
iba à decirte, que muchos;
mas ruego à Dios no la goces,
ni un instante, ni un minuto.
Pero en efecto, esta prenda
te toca, pues quien la puso
aqui, debió de ponerla
en deposito, presumo,
para que tu la cobrases;
que no fuera caso justo
ver en ageno poder
lo que de derecho es tuyo.
Y así te advierto, que yo
la tengo, y la restituyo
à tu dicha, porque tu
la mereces: mas te anuncio,
que soy yo quien la defiende;
y que tambien fuera injusto
que quien me la dió la viera
en tu poder, sin que el rubio
esmalte valor la diera
mas acrisolado, y puro.
Atrevete, pues te importa
(y con aquesto concluyo)
à cobrarla; pero mira.

Pol. Qué? *Arc.* Que te atreves à mucho.

Pol. Pues esperame.

*Vase Arcombroto, Poliarco quiere ir
tras él, y detienele Argenis, que sale
à este tiempo.*

Ars. Al instante
que Argenis hermosa supo
que estabas aqui, baxó
al parque. *Pol.* Mal disimulo
el enojo; pero es fuerza

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que por ahora esté oculto:
¿qué bien mis penas siento!
¿qué mal mis zelos sufro!

Sale Arg. Tu seas tan bien venido,
como recibido bien
de los ojos que te ven.

Apartase Poliarco.

Mas como tan divertido
los brazos me has defendido?
tu sentimientos? tu enojos?
tu lagrimas en despojos?
tu desvios, y tu agravios?
haz contracifra los labios
de las cifras de los ojos,
que no te entiendo, aunque aqui
quejarme de ti pudiera,
pues quando tu amor tuviera
alguna queja de mi,
no fuera justo que así
me recibieras: advierte
que vengo en secreto à verte;
si perder el tiempo dexas,
y si le gaffas en quejas,
vendrá à suceder de fuerte,
que despues no habrá lugar
para el gusto: y así es justo,
que empezemos por el gusto,
y si nos ha de faltar
tiempo; faltele al pesar:
mas si dudando verdades,
contra mi te persuades,
olvidalas, pues sospecho
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.

Pol. Argenis, nunca creí
que un pecho de piedad lleno
conficionara el veneno
de una banda para mi:
mas despues que vine aqui,
mis desdichas, mis rezelos,
mis penas, y mis desvelos
crejeron tu tirania,
que veneno me daría
muger que me ha dado zelos.
Qué gloria adquiere? qué palma,

de piedad tu pecho ageno,
para la vida un veneno,
y otro, Argenis, para el alma?
Si en esta dudosa calma
no fuera en sus desconfueros
eterna, como los cielos,
el alma, y morir pudiera,
pienso que el alma muriera
de esta enfermedad de zelos.
Tu rigor está bien llano,
dueño ingrato, pues así
me dará el veneno à mí,
y la joya al Africano:

pero. *Arg.* Poliarco, en vano
formas de mi amor rezelo;
para mi inocencia apelo.

Pol. Y estos efectos, qué son?

Arg. Oye la satisfaccion.

Pol. Pues hayla? *Arg.* Sí.

Pol. Plegue al cielo;

y una palabra te doy. *Arg.* Y es?

Pol. Que aunque imposible sea
la satisfaccion, la crea.

Arg. Qué dices? *Pol.* Que tal estoy
rendido à mis penas hoy,
que qualquiera que me des
he de creer. *Arg.* Oye pues:
aquella banda envió.

Pol. Quien? *Arg.* Lidogenes, y yo
te la he dado à ti despues:
se averiguará el veneno,
y el alma de la traicion:
es buena satisfaccion?

Pol. Ya aquel enojo condeno;
pero tu joya fue bueno
verla en otro poder yo?
quien à Arcombroto la dió?
Lidogenes? *Arg.* Yo la di.

Pol. Pues tu lo confiesas? *Arg.* Sí.

Pol. Y que no lo niegas? *Arg.* No,
que por ferte amigo fiel
le di en muestras de mi amor.

Pol. Y si él la trae por favor,
quien me asegura à mi dél?

Arg. Ser quien foy. *Pol.* Y no es cruel

Argenis, y Poliarco.

rigor saber que te quiera otro? *Arg.* No, pues si no fuera para ser querida yo, nada hiciera por ti. *Pol.* No?
Arg. No, pues no te prefiriera à otros meritos. *Pol.* Pues quien podrá el discurso parar de aquel que te llega à amar, para que à mi no me den zelos sus penas tambien? pues si la imaginacion hace efecto, ciertos son mis temores, pues ya habrá imaginadose allá dentro de la posesion.
Arg. Esas son sofisterias del viento en el pensamiento.
Pol. Y no da zelos el viento? mas ya que las penas mias conviertes en alegrías, da los brazos à un ausente.
Arg. Quita, detente, detente.
Pol. Pues tu te retiras? *Arg.* Sí, que à quien sospecha de mi tan baxa, y groseramente, castigo. *Pol.* Advierte, que vienes para tan dichoso efeto à hablarme ahora en secreto, y si al enojo previenes tiempo, despues no le tienes para decir las verdades de conformes voluntades; dexa mi amor satisfecho, que faltas del tiempo han hecho infinitas amistades.
Arg. De mi se forman rezelos tan baxos? veneno yo?
Pol. Nunca el alma lo creyó.
Arg. Hasta ver otros desvelos.
Pol. Qué mas veneno, que zelos?
Arg. Yo habia de dar favores à otro dueño? *Pol.* Mis temores fueron de amor. *Arg.* Ver no esperes en principales mugeres dos gustos, ni dos amores,

uno sí. *Pol.* Y ese quien fue en tu eleccion? *Arg.* Quien amó siempre firme. *Pol.* Ese soy yo.
Arg. Por qué lo entiendes? *Pol.* Porque es firme mi altiva fe.
Arg. Quien lo asegura? *Pol.* Los cielos.
Arg. Y has de tener mas rezelos de mi lealtad? *Pol.* No de ti, mas de mi desdicha sí, quantas veces me des zelos.
Arg. Pues en qué has escarmentado?
Pol. En andar mas advertido.
Arg. Pues de mi, por qué has temido?
Pol. Porque estoy enamorado.
Arg. Pues no quiere él confiado?
Pol. No, pues no teme el perder el bien que llega à tener, que son los zelos crisol; y quando te mira el sol, zelos tengo de tener, mientras no soy tu marido.
Arg. Y en fiendolo? *Pol.* Satisfecho.
Arg. Profigue. *Pol.* Vivirá el pecho à tu amor agradecido.
Arg. Esa palabra te pido.
Pol. Si tu esa mano me das.
Arg. Qué dulces paces! *Pol.* Jamas vieron tal dicha mis ojos; sobre nublados, y enojos, amor, y el sol lucen mas.

JORNADA TERCERA.

Salen Argenis, y Timoclea.
Tim. Qué novedad atormenta tu discurso? *Arg.* Dame causa à repetirlo mil veces.
Tim. Atenta te escucha el alma; porque tragedias de amor, es lisonja el escucharlas.
Arg. Vino Poliarco, y dióme quejas de que en una banda yo quise darle veneno: mas Eristenes declara, que de Lidogenes era

intenti

De Don Pedro Calderon de la Barca.

intento, con muestras falsas
de amistad, dar muerte al Rey;
cuya fiagida embaxada
vino à costarle la vida
publicamente en la plaza.
Despues de aquesto, zeloso
de Arcombrote (porque basta
para dar zelos el viento)
apelaron à las armas;
y siendo tales amigos,
que prometieron estatuas
à la amistad, se midieron
cuerpo à cuerpo en la campaña;
que no hay segura amistad
donde interviene una dama,
y en zelos averiguados
las amistades se acaban.
Supo el Rey el desafio,
y al parque en persona baxa,
y ya de todo informado,
desta manera les habla :
Extranjeros, que à mi reyno
venisteis à ganar fama,
porque os adopte dichosa
por hijos la agena patria;
aunque yo no sé quien sois,
vuestros alientos decíaran
sangre generosa; y pues
mayores aplausos llaman
vuestras victorias, Sicilia
otra vez se pone en armas;
à los dos he menester
para mi defenfa, y guarda.
Yo no tengo mas de un premio,
si bien es tal, que aventaja
los imperios que el sol mira
desde la cuna de nacar,
hasta la tumba de nieve,
que son la noche, y el alva.
Este daré, como sea
sangre real, illustre, y clara
quien le merezca, despues
del valor. Con esto manda,
que en busca del enemigo
con dos exercitos salgan.

Segun los avisos vienen,
ayer se dió la batalla,
y hoy han de entrar en la corte :
mira tu si tengo causa
de sentir, pues he de ser
el laurel de su alabanza,
el premio de sus victorias,
el palio de sus hazañas,
trofeo de su valor,
y fin de sus esperanzas.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Felice, Argenis, el dia
en que los Dioses amparan
mi piedad; de dos victorias
te doy el laurel, y palma :
venció el Africano. *Arg.* Ay cielo!
y Poliarco? *Rey.* Hoy alcanza
igual victoria. *Arg.* Los cielos
te dén vida, y edad larga,
para que laureles de oro
ciñan tus sienas de plata.

Sale Arf. Ya de la Ciudad, señor,
con la belicosa falva
los exercitos saludan
las trompetas, y las caxas.

*Tocan caxas, y salen por ambas puertas
del tablado dos alardes de Soldados, y al
fin de cada uno Poliarco, y Arcombrote
van pasando, y haciendo cortesia
à los Reyes.*

Arc. Salve invictifimo Rey.

Pol. Salve felice Monarca.

Arc. Para blasones del tiempo.

Pol. Para triunfos de la fama.

Arc. Y tu estreita de aquel sol.

Pol. Y tu rayo de aquella alva.

Arc. Salve tambien *Pol.* Tambien salve.

Arc. Y goce tu edad dorada.

Pol. Y tu edad florida goce.

Arc. Triunfos. *Pol.* Glorias.

Arc. Dichas. *Pol.* Fama.

Arc. Aplausos. *Pol.* Honras. *Ar.* Trofeos.

Pol. Vencimientos. *Arc.* Y alabanzas.

Ya tu rebelde enemigo
vuelve la cobarde espalda.

Pol.

Argenis, y Poliarco.

Pol. Ya Lidogenes te dexa
la tierra defocupada.

Arc. De la lid sangrienta fue,
señor, la tragedia tanta,
que el sol tuvo por claveles,
las hojas de la campaña,
porque murieron corales,
y nacieron esmeraldas.

Pol. El sol mirando su faz
en espejos de escarlata,
dudó como hallaba mar
la que dexó tierra; tanta
era la vertida sangre,
que los cuerpos navegaban
(siendo baxeles de hueso)
sobre las ondas de nacar.

Arc. Los cuerpos muertos pudieran
hacer defensa à su infamia,
pues cadaveres, y montes
les fabricaron murallas.

Pol. Aquí no, porque si juntos
estuvieran, levantarán
promontorios hasta el cielo;
mas fue urna cada planta,
piramide cada hoja,
y sepulcro cada mata.

Arc. Este estandarte real
es alfombra de tus plantas.

Pol. Esta sangrienta cabeza
de tus pies coluna, y bafa.

Arc. Poliarco, tu valor,
tus empresas, tus hazañas,
y tus victorias merecen
inmortales alabanzas;
no lo niego, pero yo
igual contigo en las armas,
en los meritos te excedo,
pues en iguales balanzas,
el Rey me debe la vida,
y ha de ser fuerza pagarla.

Pol. Si ya es forzoso que à luz
guardados meritos falgan,
no solo al Rey se la he dado,
fino tambien à la Infanta,
pues fui quien libré à los dos

de una encubierta celada.
De modo, que tambien di
vida al Rey, y de ventaja
llevo la vida de Argenis,
y ha de ser fuerza pagarla.

Arc. Tu me la debes à mi,
y en obligacion me estabas
de cederme tu derecho.

Pol. En esa opinion te engañas;
que te la debo es verdad,
pero quien hace una gracia,
y despues se satisface,
descubre intencion villana:
qué importa que alli me dieses
la vida, si aqui me matas?
si vida, y muerte me has dado,
no vengo à deberte nada.

Arc. Eres ingrato. *Pol.* Tu fuiste
amigo doble. *Arc.* Quien habla
con libertad. *Rey.* Pues qué es esto?
aqui empuñais las espadas?

Pol. Señor. *Arc.* Señor. *Rey.* Por la vida
de Argenis. *Arg.* Ay de mi!

Rey. Que haga
demostracion, que escarmiente
altiveces, y arrogancias:
y pues meritos iguales
me hacen arbitro en la causa,
yo veré lo que conviene:

Arcombrot. *Arc.* Señor. *Arg.* Vana
fue mi esperanza. *Pol.* Ay de mi,
¿à él le nombra! *Ar.* Qué me mandas?

Rey. Venid conmigo, que es tiempo
de saber quien fois. *Arc.* Mal haya,
pues da lugar à mis zelos
este honor, esta privanza. *Vanse.*
Quedan solos Poliarco, y Argenis.

Pol. Quien, Argenis, tuviera
tiempo para quejarle en mal tan
fuerte!

quien quejarle pudiera!
porq es mi pena, y mi dolor de suerte,
que para tanto agravio
falta la voz desde la lengua al labio.
De ti (perdido dueño

iba à decir) qué necio desvario!
perdido dueño mio,
aunque error fue pequeño;
porque suele tal vez entre rigores,
por costumbre decir la lengua amo-
De ti, de ti me quejo, (res-
porque ingrata has querido
tantas memorias sepultar de olvido.
La mas honesta dama
piensa, que no la ofende
quien la sirve, adora, y ama;
y no mira, no atiende,
que dice aquel con esperanza vana:
Quien se dexa hoy querer, querrá
mañana.

Miraló en ti, pues llega
à tanto de Arcombroto la esperanza,
que en tus rayos se anega,
tu favor despertó su confianza,
y persuadido à que le merecia
(que nadie de sí mismo desconfia)
por tu amante (ay de mí!) se ha decla-
que quizá no lo hiciera, (rado:
quando al principio tus enojos viera.
El valido del Rey, yo despreciado,
él alegre, yo triste, él declarado
amante, yo zeloso, él lince, y ciego,
tén lastima de mí, por Dios te ruego.

Arg. Poliarco, pudiera
tener queja de ti, pues que creiste
que mudarse pudiera
muger en quien tan grande extremo
pero en rigor tan fiero, (viste;
ni disculparme, ni culparte quiero,
amarte sí, y ponerte
por freno à tus livianas presunciones
tantas obligaciones;
y para que se acuda
al daño, y à la queja,
la presuncion, la duda,
dile al Rey quien eres,
verás lo q̄ à Arcombroto te prefieres.

Pol. Si sabes que encubierto
vine à Sicilia, Argenis, desde el día
primero que te ví, por estar cierto

de que mi sangre el Rey aborrecias
que suelen entre sacras Magestades
los Reyes heredar enemistades:
si sabes que esta ha sido
la causa de no haberme declarado,
y de haber tantas penas padecido;
como quieres que ya desesperado
al Rey diga mi nombre,
sin que el temor de ser quien soy me
afombre?

Sale Gel. Perdona, que no puedo
escusar esta vez las necedades
de dividir amantes voluntades.

Pol. Triste estoy. Arg. Muerta quedo.

Pol. Prosigue, pues, qué novedad es esta?

Gel. El Africano. Pol. Qué?

Gel. Un baxel apresta,
y en los brazos del viento
al Africa camina,
porque el Rey determina
(así lo dice el vulgo) el casamiento,
y que veloz ha ido
à su tierra à hacer praevas de marido.

Pol. Ya es tiempo, si ha dexado la memo-
de pasada alegría, (ria
de pérdida gloria,

en tu verdad, hermosa Argenis mia,
llama, ó ceniza alguna
de que venza el amor à la fortuna.

Como quieres que viva
victorioso el amor con los despojos
de deidad tan ingrata, y vengativa?
pues es mudable, cierrala los ojos
con firmeza, y constancia,

y pues vas con tu esposo, véte à Fran-
allí estarás segura, (cia;
allí servida; allí serás. Arg. Detente,
que tu lengua procura
seguir un imposible inconveniente.

Pol. Pues si posible fuera,
q̄ hiciera la fortuna? amor q̄ hiciera?
imposible fue amarte
sin verte, Argenis, imposible el verte,
imposible el hablarte,
y todo fue posible con quererte;
pues

pues hazle tu posible,
y venza un imposible otro imposible.

Arg. Poliarco, acortemos
discursos, yo soy tuya;
mas ahora probemos
à ver si quiere amor que se concluya
esta paz por buen medio,
que si no, ya sabemos el remedio.
Si en Sicilia no quieres declararte,
vete à Francia tu solo, y vuelve luego
con baxeles, que Marte
admire por volcanes de agua, y fue-
y entre estos horizontes (go,
teman el parto à tus preñados mon-
Mi padre temeroso (tes.
de tu poder, y fuerzas, ha de hacerte
(quieralo el cielo) mi feliz esposo;
verás que desta fuerte
un imposible otro imposible allana,
no siendo tu traidor, ni yo liviana.

Pol. Yo quiero obedecerte,
hoy à Francia me iré, porq̃ no quiero
(por si llego à perderte)
tener queja de mi, que solo espero
de ti, de ti quejarme,
q̃ solo este consuelo has de dexarme.
Sola una cosa (si atreverme puedo
à pedirte) te pido, (do.
y es. *Arg.* No la digas, yo te la conce-

Pol. Que si alguno ha de ser.
Arg. Qué? *Pol.* Tu marido:
hay quien mis penas crea?

Arg. No lo sea Arcombroto?
Pol. Que él lo sea
esto te pido, y ruego,
otro no. *Arg.* Pues qué alcanza
de alivio tu esperanza?

Pol. Porq̃ si à verte en otros brazos llego,
será pena mas fiera
saber que uno te goce, otro te quiera,
y yo lo sienta todo:
mejor es que los cielos
juntén todos mis zelos
en un sugeto singular, de modo,
que uno solo te quiera,

uno te goce, y uno solo muera.
Arg. Pues yo à los Dioses juro,
y por Jupiter, Dios mas soberano,
que te ausentas seguro,
no solo del amor del Africano,
fino del mismo amor, porq̃ fue mucha
mi firmeza. *Pol.* Di como.

Arg. Atiende, escucha:
No miras ese monte, ò nuevo atlante,
que columna del sol, al sol se atreve,
donde batalla en derritida nieve
al mar, q̃ espera aun menos arrogante.
Pues ya sobre las nubes se levante;
ò ya se atreva al que sus ondas bebe?
comparando el amor, q̃ el alma debe,
menos firme será, menos constante.
Haré leyes de amor para obligarte,
preceptos buscaré de obedecerte,
los Dioses negaré, por adorarte.

Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,
despues de muerta, el alma he de en-
tregarte, (te.
porq̃ muerta aun no dexé de querer-
Pol. Porque muerta aun no dexes de
quererme?

despues de muerta, el alma has de
entregarme? (me,
pudiera, Argenis de tu amor quejar-
y de mis esperanzas ofenderme.
Pues si el alma inmortal has de ofre-
cerme,

no me das lo q̃ dices q̃ has de darne:
luego poder el alma reservarme
para otro tiempo, ahora no es querer-
Yo no solo te doy el alma, pero (me.
antes q̃ el cielo nuestras almas bellas
formase, te la di, pues considero
Que entonces se quisieron las estrellas;
y así antes, y despues mi amor, espero
que ha de dudar lo que duraren ellas.

Vase cada uno por su puerta, y salen
Hianisbe, y la Dama.
Dam. Gusto en esta quinta tienes?
Hian. Diviérteme su belleza.
Dam. Aquí à templar la triesteza
de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿tus pensamientos vienes?

Hian. Está de Sicilia cerca de
por esta parte, que ufano
este piélago Oceano
estas dos provincias cerca,
y vengome à consolar,
pensando tal vez, que veo
à Sicilia; que un deseo
es sincè, que penetrar
los mares sabe, y fingir
à los ojos el objeto
mas apartado, y secreto.

Dam. Pues bien, qué quieres decir?

Hian. Que está en Sicilia Arcombroto
sospecho, y engaño así
la esperanza, y desde aquí,
aunque esté en lo mas remoto
del mundo, pienso que está
en esa provincia bella,
y consuelome con veila.

Dam. Gusto mar, y tierra da.

Sale Arc. No quise que otro viniera,
hermosa Hianisbe, à dar
estas nuevas, y à ganar
las albricias tuyas. *Hian.* Fuera
prevención, y aviso injusto,
pues todo lo que tardara,
prevenido el bien, quitara
de valor el gusto al gusto:
dame los brazos mil veces.

Arc. Tu favor mas soberano
será, si la blanca mano
para besarla me ofreces:
no te pregunto si tienes
salud, porque tu hermosura
della informa, y asegura.

Hian. Galan lisonjero vienes,
en la corte habrás estado.

Arc. Y en corte, que he de volver
presto. *Hian.* Luego viene à ser
este bien solo prestado?

Arc. Despues de venir à verte,
à cosas que importan vengo,
y à solas que hablarte tengo.

Hian. Véte tu. *Arc.* Pues ahora advierte.

Yo, señora, me ausenté,
llamado de mi valor,
à ganar fama, y honor:
llegué à Sicilia, y llegué,
por mejor decir, al cielo,
que es dofel, y que es esfera
de un sol, que causar pudiera
diluvios de luz al suelo.
No es tan comun hermosura
la que mi vida desea,
que Argenis misma no sea,
Argenis, imagen pura
del templo de Venus bella,
de las aras del amor,
del cielo divina flor,
y del campo humana estrella.

En fin, para conseguir
tan altas victorias hoy,
me falta decir quien soy,
que no lo quise decir,
por cumplirte la palabra,
ni à Argenis, ni al Rey, que estima
mi persona, antes le anima
amor, que su pecho labra,
à decirme, que si foy
noble, su esposo será
de Argenis (qué dulce fe!)
mira que nueva te doy,
no me niegues la licencia,
que humilde te pido ahora,
Hianisbe, Reyna, señora,
ò con mas prolixa ausencia
el alma destituida
del cuerpo verás; de fuerte,
que en tu mano está mi muerte,
y en tu mano está mi vida.

Hian. O quien pudiera decir,
cielos, à Arcombroto ahora
secretos que el alma ignora!
pero callar, y fingir
importa, porque si aqui
de improvviso desengaño
su amor, temo mayor daño:
no sé que hacer. *Arc.* Como así
me recibes, quando yo

en los brazos esperé
la respuesta? porque fue
tal mi valor, qué llegó
à levantarse en los rayos
del sol: tan suspensa estás?
qué? respuesta no me das?

Hian. Fueron avisos, y enfayos
estos temores, que en mi
has visto, de no saber
como debo agradecer
el valor que vive en ti:
mas descansa sin cuidado
solo un dia, y fia de mí,
que has de volver desde aquí
à Sicilia tan honrado,
que en sabiendo el Rey quien eres,
con mas gusto te reciba
del que piensas, porque viva
entre agrados, y placeres
tu persona tan honrada
del Rey, y Argenis, que sea
un asombro, que se lea
por historia celebrada.

Arc. Si soy de Argenis esposo,
es llano. *Hian.* En él lo verás.

Arc. Luego licencia me das?

Hian. Sí.

Arc. No hay hombre mas dichoso.

Vase Arcobrotto, y sale una Dama.

Dam. Un extrangero ha llegado,
sin querer decir quien es,
en traje, y lengua Francés,
à estos puertos derrotado,
y dice, que si le das
para que te hable licencia,
le atreverá à tu presencia.

Hian. Si es Francés, no espere mas.

Sale Pol. Dos veces, señora, al suelo
que piso, el alma adoró;
una, porque quise yo;
y otra, porque quiso el cielo:
una vez llegué à tus pies
victorioso, y atrevido;
y esta, cobarde, y rendido,
te pido que me los des.

Hian. Eso no, llega à los brazos,
que del favor recibido
no has de pensar que me olvido.

Pol. Haránme tan dulces lazos
dichoso, y en tan penoso
estado me llevo à ver,
que los dexo, por no ser
solo un instante dichoso.
Yo he perdido à las desdichas
el temor con tanto extremo,
que ya solamente temo
el veneno de las dichas.

Hian. Aunque es fuerza que me pese
del rigor de tu fortuna,
tambien me holgára que alguna
tanto à ti te persiguiese,
que me hubieses menester,
para que en mi pecho vieras,
ò Francés, con quantas veras
espero satisfacer
la obligacion en que estoy.

Pol. Es por no deberme nada?

Hian. No, sino porque obligada,
quanto agradecida, estoy:
en fin, qué me quieres? *Pol.* Solo
que me escuches, y después
favor, y amparo me des.

Hian. Sí prometo, por Apolo.

Pol. Yo soy, hermosa Hianisbe,
(que ya es forzoso decir
secretos, que en tanto tiempo
à mi mismo me encubí,
no te espantes de escucharme)
Manfredo, Francés Delfin,
que sujeto à la fortuna
llega à tus pies ya feliz.
Amor (quien duda, que habian
de empezarse por aquí
de un Principe las fortunas?
porque es un rayo sutil,
que con arrogancia sabe
lo mas eminente herir.)
El amor, pues, de mi patria
me ausentó, della salí
à vencer un imposible;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y pues no importa decir
quien fuese, pase en silencio,
por su respeto, y por mi.
Por no cansaros, señora,
aunque con gusto me oís,
os diré solo, que Cesar
de amor, llegué, ví, y vencí:
llegué à la imposible empresa
de un reservado jardin;
ví en él reducido el cielo
de una hermosura feliz;
y vencí la mas constante
belleza, que ha de vivir
en lienzo, y marmol; por alma
del pincel, y del buril.
Merecí alguna fineza,
y alguna noche (ay de mí!)
lloró en mis brazos un alva,
porque otra empezó à reir;
y al despedirnos los dos,
yo, y el zefiro futil
bebimos mas de un clavel,
lamimos mas de un jazmin.
En esta paz fue forzoso
ausentarme; discurrid
las desdichas de un amante,
que todas juntas las ví,
pues hallé (valgame el cielo!)
quando à sus ojos volví,
un fuerte competidor,
que me pudo preferir,
fino en el agrado della,
en el de su padre sí.
Para ganar por las armas
lo que por trato perdí,
à Francia quise volverme,
solo para conseguir,
como su Principe, el logro
del premio que merecí.
Embarquéme, pero apenas
en el salado zafir
abrió la quilla los fenos
del pavimento turquí,
quando rizadas espumas,
combatidas entre sí,

imitaban con las ondas
un verdinegro rubí.
Sacó la escamosa espalda
el agorero Delfin,
facó Triton el torcido
caracol, acento vil,
que es trompeta de los vientos,
y hizo señal de embestir.
Aquí en montes se levanta
el mar hasta competir
con las estrellas, y juntos
luces, y fanales ví,
que parecieron errados
cometas, que del zenit
del cielo se despeñaban
à dar guerra, y à morir.
Gime el viento, brama el mar,
y en su bramar, y gemir,
de dulces sirenas era
la musica para mí,
por pensar que estaba cerca
la muerte que pretendí;
que aun la muerte tiene dias
para quien causa el vivir.
Cubrese el cielo de luto,
y el sol baxando al nadir,
apercibiendo tragedias,
vistió purpura, y carmin.
No pudiendo à los decretos
de los cielos resistir,
nos dexamos à los vientos,
que piadosos, hasta aquí
nos derrotaron, adonde
supe, Reyna, que vivís
por vuestro gusto esta quinta,
Narciso, que en el viril
del mar mira su hermosura,
enamorado de sí.
Y pues los cielos quisieron
conducirme à este pais,
halle en él piedad, y amparo,
pues ya no es posible ir
à Francia, y volver à tiempo
de estorbar esta infeliz
boda, gloria para ellos,

y tragedia para mi.
 Por Reyna, por poderosa,
 por obligada, y en fin,
 por vos misma, os toca, ya
 que mis desdichas ois.

Amparadme, dadme gente,
 y armada con que salir
 otra vez à la campaña
 del mar, ò ya desde aqui
 serán sepulcro las ondas
 de aqueste Francés Delfin,
 que à vuestras plantas se arroja,
 dando à sus desdichas fin.

Hian. Vuestras desdichas, señor,
 se pudieran imprimir,
 por amorosas, y vuestras,
 no en un pecho femenino
 de muger, sino en el bronce
 mas rebelde; porque así
 arrebatan, y suspenden
 con lo heroyco, y lo sutil
 de lo dulce, y lo cruel,
 que me han llevado tras sí
 el alma. No solo quiero
 daros gente con que ir
 à conquistar esa dama
 que adorais, y que servís,
 sino daros un amigo,
 con cuyo valor medir
 podais los rayos al sol,
 porque en la edad juvenil
 nació para hacer verdades
 quantas fabulas fingir
 supo la encantada selva
 de Esplandian, y de Amadis;
 y sobre estas partes, tiene
 otra mas alta, y feliz
 para el proposito vuestro,
 porque ama tambien, y oír
 fabrá las fortunas vuestras;
 que es tambien fuerte decir
 uno sus penas, y hallar
 à quien las sepa sentir.
 Este es Tusal, hijo mio,
 que estava ausente de aqui

quando esotra vez llegasteis
 à estos puertos; y venir
 hoy à tan buen tiempo pudo,
 que con pecho varonil
 irá à esta amorosa empresa
 à acompañar, y servir
 vuestra persona: ensanchad
 el corazon, y vivid
 confiado, pues el cielo
 hoy os ofrece por mi,
 señor, de vuestras fortunas
 el mas imposible fin.

Pol. Dexa que mil veces bese
 esa tierra, que el marfil
 de tus pies convierte en nieve.

Hian. Yo le voy à prevenir
 de vuestro suceso, y él
 vendrá agradecido aqui
 à ofreceros alma, y vida. *Vase.*

Pol. La mia será feliz
 con tal amigo: los cielos
 cansados de perseguir
 mi vida, ya favorables
 se muestran, pues que ya vi
 tras el diluvio de ausencia
 resplandecer, y lucir
 el arco de paz morado,
 verde, azul, y carmesí.
 Bien Africa me recibe;
 si un Africano (ay de mi,
 que si repito mis zelos,
 muero, y vivo!) pero en fin,
 si un Africano me dió
 la muerte, otro me da aqui
 la vida, que desta suerte
 el Africa para mi
 salud produjo, y veneno:
 Cesar soy de amor, vencí.

Salen Hianisbe, y Arcombrota.

Hian. Esta fue su fortuna,
 y mi dicha tambien, pues q̄ ninguna
 à mis ojos pudiera
 ser mas dulce, apacible, y lisonjera:
 vida, y alma le debo
 en un tesoro, pero no me muevo
 por

De Don Pedro Calberon de la Barca.

eso solamente,
si porque de mi, y de ti, valiente,
y rendido se ampara.

Arc. Y qué es Delfin de Francia?

Hian. Lo declara
su pecho generoso,
su persona, y su trato. Arc. Deseoso
de llegar à sus brazos,
los instantes parecen largos plazos;
que si en esto te obligo,
tengo de ser su verdadero amigo,
porque en la tierra mia
se debe à huesped tal tal cortesía.
Con un Delfin de Francia
en mi favor, segura la ganancia
tengo de Argenis bella,
y de Sicilia, pues si llego à ella,
por quien soy declarado,
y de un Principe tal acompañado,
Poliarco no puede
igualar mi valor, porque le excede,
como excede à una estrella el sol her-
moso:

con este amigo solo soy dichoso.

Hian. Ya vuestra Alteza tiene
à Tusbal à sus pies, que humilde viene
à servirle. Pol. Qué veo?

Arc. Qué miro? Pol. No lo dudo. Arc. No lo

Hian. Los dos se han admirado (creo.
de verse. Pol. Estoy suspenso.

Arc. Estoy turbado.

Hian. Confirmen dulces lazos
esta amistad; da al Principe los brazos,
Tusbal, y vos, señor.

Pol. Qué aquesto miro!
segunda vez de mi rigor me admiro.

Hian. Nudos de amor enlacen vuestros
cuellos.

Pol. Si le daré, para matarle en ellos;
porque quien llega à verse
ofendido, podrá satisfacerse
donde quiera q̄ encuentre su enemigo.

Acometense con las dagas desnudas, y la
Reyna se pone en medio.

Arc. Y yo tus arrogancias no castigo,
porque estás en mi tierra;
no presumas que en ella te hago guerra,
ni que aqui con ventaja he de matarte;
que eres mi huesped, y he de respetarte
todo el tiempo que en ella
estuvieres: mas yo de Africa bella

saldré luego al instante,
porque me busques fiero, y arrogante.
Pol. Hazta al mar, que primero
saldré de Africa yo.

Arc. Y en él te espero.

Hian. Pues como desta suerte,
con venganzas, y amagos de la muerte,
Principes se saludan,
quando llegan à hablarse? Como dudan
los generosos pechos,
à tantos triunfos, y victorias hechos,
al trato, y cortesía,
esmalte del valor, y bizarría?
Tu Tusbal, como admites enojado
tal huesped?

Arc. Como estoy enamorado.

Hian. Vos, como entráis, ó Principe fa-
moso,

tan arrogante? Pol. Porq̄ estoy zeloso.

Hian. Como à romper te atreves
la cortesía, que en tu patria debes
à un Principe extranjero;
de tanta fama?

Arc. Como amando muero.

Hian. Vos, como vengativo
llegáis aqui? Pol. Como rabiando vivo.

Hian. Y los dos, en efeto,
como contra el decoro, y el respeto
ofendeis à los cielos?

Arc. Como yo tengo amor.

Pol. Yo amor, y zelos.

Hian. Bien se dexan mirar vuestros rigores,
y que de Argenis sois competidores;
pues yo premiaros quiero,
remitiédo à mi industria vuestro acero:
dadme palabra aqui con prometido
homenaje, à los Principes debido,
de volver à Sicilia los dos luego,
llevando cada uno al Rey un pliego,
haciendome testigos
à los Dioses de hablaros como amigos,
hasta que el Rey le vea;
y si en el punto que las cartas lea
no os dierades los brazos,
haciendo la amistad eternos lazos,
y quedareis contentos,
logrados de los dos los pensamientos,
tenedme por fingida,
falsa, y aleve, y quiteme la vida
con mortales desmayos
el Dios de los relampagos, y rayos.

Arc.

Arg. A cosas nos persuades de fabulosos extremos; y das causa à que dudemos el credito à tus verdades: que donde hay dos voluntades, y una Argenis solamente, eso tu discurso intento una es sola Argenis bella; pues como el que ha de perdella posible es que se contente?

Pol. Perdona, si desconfias de tu credito un temor, porque el cetro, y el amor no permiten compañía: si Argenis ha de ser miya, como otro dueño procura merecer igual ventura? y puesto que à uno ha de darse, como podrá consolarse quien perdiere su hermosura? Y apurado el caso mas, quando tu ingenio te ofrezca que ninguno la merezca (si eso imaginando estás) igual tormento nos das, no igual premio, como dices; y quando la sutilices, dexando el premio dudoso, por hacer dos infelices.

Arg. Quando ese tu ingenio fuera, en pie la duda quedara, porque de nuevo empezara la competencia, pues fuera imposible que viviera sin amar à Argenis yo: mi amor conmigo nació, no gozaria, puede ser, mas quedar contento, no.

Hian. Las dudas tengo entendidas; y vuelvo à decir, que en viendo el Rey las cartas, entiendo que han de quedar concluidas: yo estimo vuestras dos vidas, por ley, y naturaleza; y sé que la sutileza de mi ingenio pudo hacer esta paz, aunque ha de ser de uno solo su belleza.

Arg. Pues yo digo, que de ti me

me fio. **Pol.** Lo mismo yo

Hian. Refiñeis hasta allá? **Los z.**

Hian. Seréis muy amigos? **Los z.**

Hian. Pues fiad los dos de mi, porque vuestra paz intento.

Pol. Yo digo, que la consiento.

Arg. Si pierdo bien tan dichoso, yo seré el primer zeloso que haya quedado contento.

Vanse, y salen Argenis, Timoclea, Selenisa, los Musicos y Gelanor.

Tim. Sereno el cielo, y el mar, agradable vista ofrecen, quando espejos de sí mismos à competirse se atreven.

Sel. Y la tierra con los dos, pues en tornasoles vence al cielo en sombras azules, y al mar en celages verdes.

Gel. Si fuera el mar de hipocras, como à partes lo parece, qué lindo monstruo que fuera!

y mas si pudiera hacerse de todo una limonada; pudieran baxar à verle los Dioses, y dar dos higas al sacro nectar que beben.

Arg. Soia esta apacible quinta con soledad me divierte, ausente de Poliarco,

ò por decir bien, ausente de mi misma, pues la vida à mi misma me aborrece; que quien vive ausente, vive por morir, y nunca muere.

Gel. Yo espero que presto vea ese cristal transparente, republica de sus naves, poblacion de sus baxeles; y conociendole el Rey, luego à sus brazos te entregue, y él, como dice Ganasa, te reciba alegremente.

Arg. Selenisa. **Sel.** Mi señora.

Arg. Canta una letra, y suspende agua, tierra, mar, y viento con tu voz. **Sel.** Triste, ò alegre?

Arg. Canta de amor, porque sea todo amor quanto yo oyere.

Cantanz. Si no me dexan hablar, yo moriré de temor;

De Don Pedro Calderon de La Barca.

que no hay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. O filomena con saya!
xilguero con perendengues!
ò ruiñeñor con halagos!
ò calandria con afeyte!
ò orfea con enaguas!
ò chirimia de nieve!
ò corneta sin ahullido!
ò monacordio sin fuelles!
vuelve à cantar otra vez,
y otras quatrocientas veces,
que quiero hacerte un favor
de escucharte, vuelve, vuelve.

Vuelven à cantar.

Una vez. Qué tarde remedio espera
quien ama, y no se declara!
que yo pienso que si hablara
hasta las piedras moviera:
el callar me ha de matar,
sufriendo tanto rigor.

Tod. Que no hay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. Mucho mejor que yo cantas.

Sale el Rey.

Rey. La musica la divierte,
y yo, por no interrumpir
su voz, entre estos laureles
la escuché. **Arg.** Musica, y agua,
son dos sugetos alegrés.

Rey. Siempre has de estar triste? **Arg.** Sí,
que soy infelice siempre.

Rey. Ya serás presto dichosa,
pues dueño, y esposo tienes;
ya le espero. **Arg.** Y yo tambien.

Rey. Huelgame de que le esperes;
yo espero que presto venga,
porque ese pielago breve
por esa parte divide
el Africa, y solamente
hay un pequeño viage,
y mas si en sus pinos verdes
el viento sopla feliz.

Arg. No sé como responderte;
ruego al cielo que el esposo
que spero felice llegue
à tus pies. **Rey.** Quanto me obligas
quando humilde me obedeces!
pero qué salva es aquella?

Sale Ars. De un edificio eminente
del mar, alcazar con pies,

y ciudad con alas; vienen
à tierra dos hombres solos,
y el numero solamente
la vista nos los permite,
no las señas. **Rey.** Pues que lleguen
donde estoy. **Arg.** Valgame el cielo!
como tan conformes vienen
Arcombrotto, y Poliarco?

Rey. Estos dos jovenes fuertes,
Poliarco, y Arcombrotto
son, qué intentan? qué pretenden
tan conformes? **Arg.** Si salieron
de aqui à partes diferentes
enemigos, como ahora
juntos los dos nos prometen
amistades? **Rey.** Confusion
dan. **Sel.** Admiracion ofrecen.

Rey. Hija, ya viene tu esposo.

Arg. Ya veo, señor, que viene.

Salen Poliarco y Arcombrotto.

Ars. No dudo yo que te admires,
invicto señor, de verme
con Poliarco, jurada
la paz, que enojo valiente
pero despues que leyeres
esta, sabrás el suceso,
que tan conformes nos tiene.

Arg. Valgame el cielo! qué encanto,
qué hechizo puede ser este?
en mas confusiones vivo,
que tuvo el caos. **Pol.** El Rey vuelve
leyendo à ver à Arcombrotto,
y con el semblante alegre
le mira: qué mal anduve
en fiarme neciamente
de mi enemigo! **Rey.** Los brazos,
ò Tusbal, me da mil veces.

Ars. Tusbal le llamó. **Arg.** Qué es esto?
enigma mi amor parece.

Pol. El Rey le abraza, y despues
à leer la carta vuelve,
y à mirarle con mas gusto:
ò mal haya aquel que quiere
una dama, y llega à trato,
sino que viva quien vence.

Rey. Qué encomienda de Hianisbe
traes? **Ars.** Esta joya excelente.

Rey. Ella es: hijo del alma,
dexa que tu cuello apriete.

Pol. Qué enigmas, cielos, son estas?

aquella joya, que tiene
el Rey, volví yo à Hianisbe,
y por ella le agradece
su venida; yo le he dado
al contrario armas: que fuese
yo el tercero de su amor.

Rey. Tusbal. *Arc.* Señor. **Rey.** Llega, llega,
y da los brazos à Argenis.

Arg. Muerta soy. *Arc.* Dichoso soy.

Pol. Eso no, Tusbal, detente,
que si yo he sido engañado
de muger, que no me debe
agravios, sino alabanzas,
no es bien que aqui me sujete
à sus engaños. Señor,
oye ahora atentamente
mi parte, pues has oido
la de Tusbal, excelente
Principe de Africa. **Rey.** Di.

Pol. Para ti esta carta viene
de Hianisbe, sabe della
antes su engaño, y advierte
despues à la justa causa
que à tal enojo me mueve.

*Mientras el Rey lee, dice Arcobroto
aparte.*

Arc. Bien el Rey me ha recibido,
coronaré de laureles
hoy las victorias de amor,
pues soy esposo de Argenis.
Pero leyendo la carta
de Poliarco, suspende
el Rey el rostro, y le mira
agradecido. *Arg.* Qué puede
contener aquella carta,
que así à los dos enmudece?

Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
hoy à mi ventura dexé
tocar los indignos brazos,
y perdoneme que fuese
tan necio, que en tanto tiempo
su valor no conociese.

Pol. Por no dexar de seriros
no permití conocerme,
porque ser criado vuestro

mas me ilustra, y ennoblece,
que ser de Francia Delfin.

Rey. Pues sé desta, que merece
vuestra persona, y valor
premio tan divino; déle,
para fin de sus fortunas,
la mano de esposo à Argenis.

Arc. Eso no, que si engañado
fui de la Reyna, no debe
mi valor obedecer
la fe jurada. **Rey.** Detente,

Tusbal, que si tu pudieras
ser su esposo, solamente
lo fueras tú. *Arc.* Pues no puedo?

Rey. No, porque su hermano eres;
hijo mio, aquestas señas
tal desengaño me ofrecen:
joven al Africa fui,

y entre agrados, y placeres
rendí con la fe de esposo
los amorosos desdenes
de Ana, hermana de Hianisbe;

porque ya que à Argenis pierdes,
ganes à Sicilia. *Arc.* Solo
tener sangre tuya puede
consolarme deste daño,

y hacer que contento quede
de una perdida tan grande;
dame los brazos, pues puedes
sin zelos de Poliarco:

y por pagar lo que debe
mi amor, doy à Timoclea
la mano. **Tim.** Dichosa suerte!
pues logró amor con tu empleo
su dicha. *Danse las manos.*

Pol. Pues ya fenecen
las competencias, volvamos
à la amistad que se deben
dos que fueron tan amigos.

Rey. Si el amor la culpa tiene
de la enemistad, tambien
la disculpa. *Arg.* Bien merece
mi amor tan dichoso fin.

Gal. Con cuyas paces le tienen
las amorosas fortunas
de Poliarco, y Argenis.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.